



SE PUBLICA
LOS DIAS 8, 18 Y 28

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

OFICINAS
LEON, 12, PRINCIPAL

TOMO II

MADRID 8 DE JUNIO DE 1880

NUM. 16

Colaboradores literarios: Acebal (D. Juan).—Alas (D. Genaro y D. Leopoldo).—Alvarado (D. Salustio).—Alvarez Amandi (D. Justo).—Alvarez Bugallal (Excmo. Sr. D. S.).—Alvarez de Castro (D. Camilo).—Alvarez Insua (D. Waldo).—Alvarez de Lorenzana (Excmo. Sr. D. J.).—Alvarez Mitjares (D. Eduardo).—Alvarez de Arana y Zaloga (D. Félix).—Arenal (Doña Concepcion).—Arias de Miranda (D. José).—Armesto (D. Indalecio).—Armiño (Doña Robustiana).—Avendaño (D. Teodoro).—Aza (D. Vital).—Balbin de Unquera (lmo. Sr. D. A.).—Barros (D. Manuel).—Becerra Arnesto (D. José).—Becerra (Excmo. Sr. D. Manuel).—Calzada (D. Rafael).—Campanor (Excmo. Sr. D. Ramon de).—Cancio Villamil (lmo. Sr. D. M.).—Canela Meana (lmo. Sr. D. B.).—Canela y Secades (D. Permin).—Caso (D. José Indalecio).—Castro de Murguía (Doña Rosalia).—Caveda (lmo. Sr. D. José).—Cepeda (D. Francisco).—Havana. —Cid Osorio (don Vicente).—Compañel (D. Juan).—Cárdenas. —Corral (Doña Clara y Doña Rita).—Cuervo Valdés (D. V.).—Cuesta (lmo. Sr. D. J. Pelayo).—Cuesta (D. Teodoro).—Curros Enriquez (D. Manuel).—Cuveiro (D. Claudio).—Chao (Excmo. Sr. D. Eduardo).—Escalera (D. Evaristo).—Fernandez y Gonzalez (D. Modesto).—Flores (D. José M.).—Fuertes Acevedo (D. Máximo).—García del Real (D. Timoteo).—García Riega (D. Celso).—García Rivera (D. Ventura).—Gonzalez Alegre (D. José).—Gonzalez (lmo. D. Fr. Ceferino).—Gonzalez Llana (D. Manuel y D. Félix).—Gonzalez Olivares (lmo. Sr. D. A.).—Gonzalez Regueral (D. Salustiano).—Guisasola (lmo. Sr. D. Victoriano).—Jove y Bravo (D. Rogelio).—Jove y Hóvia (lmo. Sr. D. Plácido).—Labra (D. Rafael Maria de).—Lanas Carvajal (D. Valentin).—Laverde (D. Gumersindo).—Linares Rivas (D. Aureliano).—Losada Astray (D. Benito).—Lozano (lmo. Sr. D. Juan).—Luanco (D. J. Ramon).—Machado y Alvarez (D. Antonio).—Martinez (D. Saturnino).—Habana. —Melendreras (D. José Ramon).—Menendez de Luarda (D. Alejandro).—Menendez Pidal (D. J.).—Menendez Rayon (D. Damian).—Menéndez Valdés (D. Marjano).—Mitjares del Real (Doña Emilia).—Montero Aróstegui (D. José).—Montero Rios (Excmo. Sr. D. Eugenio).—Mosquera (Excmo. Sr. D. T. M. y D. A.).—Murguía (D. Manuel).—Muruais (D. Andrés y D. Jesus).—Ojea (D. José).—Olloqui (D. Emilio).—Palacio Valdés (D. Armando).—Pallares (Sr. Conde de).—Pando y Valle (D. Jesús).—Pardo Bazan (Doña Emilia).—Paz (D. Juan Manuel).—Pedregal y Cañedo (Excmo. Sr. D. M.).—Peña Rucabado (D. Manuel).—Pereira (D. Aureliano).—Perez Moris (D. José).—Puerto-Rico. —Perez Varela (D. Hipólito).—Habana. —Pico de Coaña (D. Lorenzo N.).—Rodriguez Seoane (lmo. Sr. D. Luis).—Ro nero Ortiz (Excmo. Sr. D. Antonio).—Rua Figueroa (D. Manuel).—Rodriguez Mourelo (D. José).—Rodriguez Carracedo (D. José).—Saco y Arce (D. J.).—San Julian (D. Fernando).—San Roman (Doña Josefa).—Salgado (D. Antonio y D. José).—Segade Campanor (D. Ramon).—Sierra (D. Juan).—Silva (Doña Micaela de).—Suarez Bravo (D. Ceferino).—Suarez Inclán (D. Estanislao).—Taboada (D. Luis).—Taboada de la Riva (lmo. Sr. D. Marcial).—Valledares (D. Marcial).—Valle (D. Ramon).—Vallín (lmo. Sr. D. Acisclo F.).—Vallina (D. Inocencio de la).—Vazquez (D. Arturo).—Vazquez Queipo (lmo. Sr. D. Vicente).—Vicenti (D. Alfredo).—Villamil y Castro (D. José).—Villar (D. Rafael).—Muro (D. Eduardo).—San Martin (D. Juan).—Suarez (D. José).—Suarez Llanos (D. Ignacio).—Villamil (D. Leopoldo).

SUMARIO

TEXTO: Revista de la decena, por D. Camilo Placer Bouzo.—Sin epigrafe, por don Aureliano Linares Rivas.—D. Juan Valle, el poeta ciego de Guanajuato, por D. Antonio Balbin de Unquera.—Camóens y sus rimas, por D. Manuel Murguía.—D. Ero de Armenteira, por X.—La batalla de Puente Sampayo, por don Ventura Garcia Rivera.—El hambre en Galicia, por M.—Bibliografía, por D. Alfredo Vicenti.—Vias de comunicacion y obras públicas (Ferro-carril de Orense a Vigo. Vias y obras de Vigo. Noroeste. Enlaces), por J. Rivadeneira.—Nuestros grabados.—Miscelánea.—Noticias regionales.

GRABADOS: Retrato del Excmo. Sr. Conde de Mendoza Cortina.—Asturias pintoresca: El puente de Muros, en construccion, sobre la ria del Nalon.—El convento de Armenteira.—Tipos y costumbres de Asturias: La salida de misa (dibujo de D. José Cuevas).—El Puente de Sampayo (dibujo del Sr. Ramos Artal).

REVISTA DE LA DECENA

El calor que se vá dejando sentir parece como que enciende los ánimos por doquiera.

Duros y graves conflictos en Oriente hacen presentir á los que siguen los rumbos de la diplomacia europea un desastroso final á esa cuestion de Oriente, semillero de cien guerras, hidra moderna que parece ahora estar avocada á perecer de una vez á los empujes de griegos, búlgaros, sérvios, montenegrinos, rumanos y albaneses. Si esto sucediese, si las próximas conferencias de Berlin obtuvieran este resultado y aquellas nacionalidades pudieran constituirse tranquilamente como tales, se habria dado un gran paso en el camino de la anhelada paz continental.

De otro lado vienen noticias sobre la gran efervescencia electoral



EXCMO. SR. D. FRANCISCO DE MENDOZA CORTINA, CONDE DE MENDOZA CORTINA

que en las repúblicas americanas del Norte y Sur reina actualmente, al mismo tiempo que Lesseps, el gigante de las empresas modernas, se resuelve más y más á realizar la del canal de Panamá, más excitado que atemorizado por la competencia que pretende hacerle una compañía norteamericana con el proyecto del canal de Nicaragua. Dulce á la par que penosa sensacion se experimenta al volver los ojos de Oriente á Occidente. Allí, los problemas pavorosos de la guerra en las tinieblas de un pueblo degradado que muere entre las convulsiones de dura enfermedad; del otro lado, los problemas de la política en las luchas de los comicios y los del progreso en un pueblo que nace y crece entre todos los extravíos y exuberancias de la juventud.

De tal manera el calor en los ánimos puede llevar á lo grande ó á lo pequeño. A cuál de estos extremos pertenecen los duelos que casi simultáneamente se verificaban en las fronteras suiza y belga no es posible decirlo. El amor á la patria y el amor á la familia parecen haber sido los pretextos de estos desafíos que han llamado la atencion pública. Grandes, en verdad, los pretextos; ¿pero podrá decirse otro tanto de los móviles? Los juicios de Dios los ha condenado justamente la historia. ¿Pueden tener más razon de ser los juicios de la espada?

En realidad de verdad, que es bien triste razon la que á las primeras de cambio apela á la razon de la fuerza! A ésta se ha acudido una vez más; y ciertamente que si hay justicia en las reclamaciones de los huelguistas franceses y catalanes, que incendian las fábricas donde ganaron el pan cotidiano; si hay justicia en las protestas de los estudiantes de Valencia, que se rebelan contra la autoridad de sus maestros, los procedimientos á que apelan se la quitan por entero; pues nunca la serena divinidad ateniense ostentó armas de guerra, ni aún cuando fué paseada por las revoltas calles de París.

Lamentamos que de ese modo se refleje el calor de la atmósfera, calor que también parece haber puesto candente nuestra arena política. La animación en ésta se acentúa con marcada progresión. Comenzó por la discusión del decreto del Sr. Bugallal sobre la cancelación de las hipotecas de ferro-carriles, y sigue con el debate político del Senado. No es nuestro objeto tratar de éste, y nos ocupáramos de aquélla por motivarla una medida de un Ministro gallego—que pudo tomarla teniendo más ó ménos en cuenta el espíritu de nuestras leyes y los precedentes en la materia; pero que sin duda alguna fué llevada á la *Gaceta* con el buen deseo y buena fé que un jurisperito como el Sr. Carvajal no pudo ménos de reconocer en el actual Ministro de Gracia y Justicia—si no tuviéramos que hablar de nuestros ferro-carriles del Noroeste, de esa cuestión batallona de nuestras provincias de Asturias y Galicia, y confesamos ingenuamente que sentimos temor á entrar en ella. Nos han contado tantas cosas de Créta, que aunque tengamos escozor por verla no nos decidimos ir allá sin una Ariadna.

A donde iríamos de buen grado es á Lisboa, que al imprimirse estas líneas celebra solemne conmemoración del tercer centenario de Camoens, el inmortal poeta lusitano. Bien hace Portugal en guardar y honrar este nombre como se merece; bien hacen nuestros vecinos en eternizar la memoria del que hizo su *Iliada de la mar*, de aquel que ensalzó el pueblo portugués y para siempre dijo:

E' julgareis qual he mais excellente
Se ser do mundo Rei se de tal xente.

Nosotros no podemos ménos de pronunciar el nombre de Camoens, no sólo con el respeto y veneración que inspiran los hombres que hacen época en la historia, sino también con el amor y entusiasmo que se habla de una cosa que es propia, que pertenece á las glorias inmaculadas de un idioma cuyos vocablos fueron los primeros que balbucearon nuestros labios; porque Camoens no es sólo el poeta de Portugal, no representa sólo el genio humano, sino que es también el maestro de nuestra genuina literatura provincial. Camoens, oriundo de Galicia, habiendo oído á sus padres desde niño hablar dialecto gallego, dejó impreso en *Os Lusíadas* el sello de esta lengua; y más aún, dejó admirables poesías líricas escritas en la misma habla. Por eso cuando nuestro dialecto se consolide, por decirlo así, como lengua literaria, á Camoens habrá que volver los ojos para estudiar en sus obras el verdadero monumento de nuestras letras; por eso nos unimos más y más estrechamente á la noble manifestación del reino lusitano en honor de su poeta; por eso repetimos su nombre con el mismo amor y con el mismo orgullo nacional que nuestros hermanos de la Península.

Recordar las fiestas del pensamiento que en estos momentos celebra Lisboa, nos lleva como por la mano á mencionar las que también acaba de realizar la floreciente ciudad de Vigo conmemorando un suceso patriótico, y en cuyo programa figura un certamen artístico, para cuyos premios se han presentado numerosos opositores. Conocidas son ya las composiciones musicales favorecidas, mas no así las literarias. Débese esto sin duda al mucho mayor número de pliegos que tiene que examinar el Jurado y á la escrupulosidad con que éste tiene que proceder en tal asunto. Además, á nuestro entender, una dificultad creemos que debe haberse presentado. Las bases de la Comisión del certamen disponen que para la adjudicación de los premios se ha de atender al mérito relativo de las composiciones, y ciertamente que ha de ser fuerte cosa para las distinguidísimas personas que componen el Jurado tener que premiar una composición mala, si bien mejor que otras peores.

En nuestra Revista anterior mostrábamos el recelo que nos inspiraban esta clase de justas literarias, y hoy lo marcáramos si predomina en éstas el criterio del mérito relativo. En los dominios del arte, como concepción pura, no es mérito el que para serlo se ha de sujetar á una relación. Esto es tan claro, y es tan absurdo lo contrario, que apenas el tener que decirlo. El arte es tan absoluto que sólo cine sus coronas á los que son por sí mismos.

También nos ocupábamos en el número anterior del Congreso agrícola que se acaba de cerrar, y deplorábamos que nuestras provincias no hubiesen enviado á él su representación. A los dos días de escribir en este sentido pudimos ver que nuestra censura no era justa por completo: la voz de nuestro querido amigo D. Modesto Fernandez y Gonzalez, á quien parece haber conferido su representación la provincia de Orense, se elevaba en el congreso agrícola para presentar á su discusión temas de notoria importancia. Empero después de todo se nota la ausencia de las demás provincias gallegas y asturianas, las cuales esperamos que una vez estas reuniones se inauguraron con tan buenos auspicios, no permanecerán indiferentes y han de disponerse para la que se verificará el año próximo. Sobre esto llamamos la atención de nuestras diputaciones, acogiendo la idea de un condeidísimo escritor, el Sr. Fernandez Bremon, que en su última crónica, con el acierto y tino que le son peculiares, indica la conveniencia de que esta clase de congresos teóricos fuesen el resumen de otros congresos regionales ó provinciales más prácticos, donde casi sobre el terreno se iniciasen las cuestiones cuya ilustración sea necesaria, las verdaderas dudas del agricultor, se expusieran las reformas del cultivo y problemas cuyo estudio es más urgente, se comparasen las ideas y sistemas dominantes en las diversas localidades, y cuanto digno de examen y susceptible de aplicación merece ser discutido con prefe-

rencia en las árduas y complejas cuestiones que abraza la agricultura.» Cosa análoga, ya que no con la misma brillantez, con el mismo buen deseo, hemos propuesto en distintas ocasiones. Hoy, apoyándonos en la opinión de un escritor tan distinguido, volvemos á excitar á nuestras provincias para que en los doce meses que tienen delante de sí se preparen para traer al congreso agrícola de 1881, bien definidas, las cuestiones de su agricultura regional. Ello es importante porque ello es el bienestar, la riqueza, la vida de una numerosa é infortunada población rural.

Hay tal interés en este mejoramiento, por el cual nos ufanámos del estado de nuestros campesinos, que la salud del Estado, la seguridad pública lo piden á voces urgentemente. Desconsu-la pasar la vista de algún tiempo acá por los periódicos de nuestras provincias. A cada paso un robo, á cada paso un delito contra la propiedad, contra esa propiedad tan querida allí como respetada, y el sentimiento de cuyo derecho está tan arraigado; pero el hambre no respeta nada, el estómago hace perder la cabeza; ya ni el recinto sagrado es inviolable, y en la provincia de Lugo se cuentan por pares los robos de las iglesias. Grande, como se vé, es la perturbación, urgentísimo el remedio. ¡Que es bien cierto que son compañeras inseparables de la miseria la corrupción y el vicio, y lleva siempre aparejadas el bienestar material la honradez y la virtud!

C. PLACER BOUZO.

SIN EPÍGRAFE

No conozco cosa más inquieta, más falaz y más imponente que la opinión pública. Intentad contener el ímpetu asolador de un torrente desbordado, y no pareceis tan insensatos como si pretendéis desviar el curso de la opinión cuando ésta se precipita mugiente, desordenada é irresistible en una dirección determinada.

El clamoreo público que levanta hoy sobre el pavés á un héroe, le sumerge mañana en el abismo; la voz general que encomia un día ciertas cosas, abomina de ellas al siguiente; y en este hervor, en este frenesí, en este oleaje continuo, suben y bajan las reputaciones, encúmbrense y perecen los hombres, admítense los errores, deséchense las verdades, tómase y déjase cuanto en el mundo existe, cual si giráramos incesantemente en loco y descompasado torbellino.

Es claro que la razón concluye por tener razón; pero ¡al cabo de cuántos vaivenes, de cuántas oscilaciones, de cuántas injusticias! Para muchos hombres como para muchas cosas, para muchas generaciones como para muchas doctrinas, para muchos pueblos como para muchos intereses, llega tarde la reparación, fiándose á la historia el triste encargo de señalar lo infundado é inoportuno de juicios, conceptos, prevenciones y fórmulas que el tiempo borra ó disipa mucho después de lo que por necesidad y por conveniencia debiera borrarlas ó disiparlas.

Consigúese más minando de soslayo los errores y las preocupaciones del vulgo que poniéndose de frente abiertamente; confirmando así que en lo humano la sagacidad, la astucia y la perseverancia domeñan al cabo é imperan sobre la fuerza bruta, sea cualquiera la forma en que esta se manifieste. La paciencia es una virtud difícil y rara; pero si se la ejercita reflexiva y concienzudamente, no cabe duda que es el único medio de soportar con dignidad las injusticias de un momento dado y de preparar la rehabilitación merecida.

Yo no sé que de Galicia se haya dicho la afrenta que quiso imprimir sobre la Francia Paul Louis cuando la llamó un pueblo de lacayos; pero todavía siento que el carmin acude á mi rostro al recordar los denuestos, los improperios, las tonterías é injusticias que en todos los tonos, á todas horas, por toda clase de personas y en todas partes se han dicho en prosa y en verso de una comarca á quien la naturaleza dotó de incomparables bellezas; de un país y de unas gentes en donde la laboriosidad, la honradez, la inteligencia y la virtud son proverbiales.

El mal es antiguo é inveterado. El Canónigo Molina, á mediados del siglo XVI ponía en su «Descripción del reino de Galicia» estos versos:

«Hablar de Galicia y á quien la sublima
Allá en otras partes por burla se toma:
No hable del Papa quien nunca fué á Roma.»

Lo mismo exactamente aconteció en los tres siglos siguientes en que hablar de Galicia ó de los gallegos era ocasión de burla y pretexto de grandes regocijos. No sé qué admirar más, si la paciencia de los que tal soportaron, ó la supina ignorancia de los que en tales groserías incurrieron. El agravio que tanto nos sonroja, es la acusación más grande contra el resto de la nación española, que ni conocía, ni apreciaba, ni tenía siquiera la más remota idea de una región que es el encanto de los viajeros, admirados al contemplarla, y de unos hombres que, si rudos y ásperos en la forma, tienen clarísimo y perspicaz entendimiento, por regla general.

Galicia era desconocida enteramente para el resto de España. Sus costas deliciosas; sus rías, que semejan lagos de incomparable hermosura; sus valles, siempre verdes, festoneados por montañas, suaves y graciosas las unas, abruptas y escuetas las otras, todas dibujando en el firmamento las siluetas más raras y caprichosas; sus ríos de mansa corriente y purísimo cristal, donde se contemplan estáticas las mil flores que esmaltan sus orillas; todo, hasta aquellas ciudades de tan histórica nombradía como Santiago de Compostela y Lugo; de tanta vida mercantil como la Coruña y Vigo; de tanta importancia militar como el Ferrol; de tantos y tan dulces encantos como Pontevedra, todo, como si nada existiera para los que creían ciega y puramente que

trasponiendo los desfiladeros de Piedrafita ó de las Portillas no había más que un país salvaje é inhospitalario, sin civilización, sin cultura, sin comodidades, sin historia y sin porvenir.

Poco importaba que de aquel delicioso é ignorado rincón de la Península saliesen hombres como el padre Feijóo y el P. Sarmiento un día; como Ibañez y Corni de otro; como Castro y Ferreiro; como Cavanilles y Lasagra; como Fontan y Varela Montes; como Mendez Nuñez y Ulloa; como tantos y tantos que en las ciencias, en las artes, en la milicia, en el foro, en todos los ramos de la humana actividad demostraban que era digno de respeto el país que amamantara á sus pechos, y se envanecía justamente llamando sus hijos á varones de tan preclaro ingenio. El anatema absurdo é irracional seguía su marcha triunfante, y no había más tipo del gallego que el del aguador ó el de los infelices que, huyendo de las más ásperas montañas, descendían á Castilla en la época de la siega.

Explicar satisfactoriamente fenómeno tan extraño es tarea imposible, porque nunca hay razón para lo irracional, lógica para lo ilógico, ni justicia para lo injusto. Trátase de una aberración, de un desvío constante y persistente del sentido común, y eso ni se sujeta á reglas ni admite prescripciones de ningún género, porque las colectivas cuando yerran ó desvarían no tienen dique que las contenga ni freno que las reprima. Quizá mucha culpa quepa á los gallegos mismos por su carácter un poco suspicaz, por la desconfianza con que miran á las cosas y á los hombres de su tierra, por ciertos gérmenes de envidia que impiden la alabanza de lo que de cerca atañe y arrastran á ensalzar todo lo ajeno, finalmente, por nuestro individualismo casi sombrío, que ahoga, que mata, al embarazar la asociación, cuanto hay de fecundo y aceptable en otras prendas típicas de nuestro pueblo. La experiencia demuestra que la propia estimación, el justo y legítimo orgullo, no la ridícula vanidad, son factores interesantísimos para alcanzar justicia de los extraños, y por eso quien á sí mismo se menosprecia, difícil es que encuentre en los demás quien le saque de su ofuscación para ensalzarle y sublimarle como merezca.

De todos modos, las causas apuntadas son ligerísimas para justificar un hecho tan irritante como el desconcepción pública de que por muchos siglos fué víctima Galicia, y lo fueron también sus hijos, muchos de los cuales eran bastante débiles para no alzar su frente y reivindicar enérgicamente á su país de las calumnias y miserables chanzonetas con que á todas horas se la maltrataba. En cambio un extranjero eminente, un gran sabio y un gran político, Thiers, asombrado de nuestra heroica actitud durante la guerra de la Independencia, apreciando con sagaz y justísima crítica las condiciones físicas, morales y sociales de nuestro pueblo, estampaba en una obra célebre para eterna memoria y comienzo de una vindicación siempre esperada y siempre aplazada, «que Galicia merece ser tenida por uno de los grandes centros del poder español.» ¡Qué vergüenza para los que creían que Galicia no debía ser nombrada siquiera más que para hacerla objeto de los epigramas y de las burlas más estúpidas! ¡Qué vergüenza para los que creían que Galicia no era un pueblo, sino un rebaño de mansísimos corderos! ¡Qué vergüenza para los que ni sospechaban que Galicia pudiese ser y debiese ser una de las más firmes columnas del poderío español!

En estos últimos años las cosas variaron de aspecto completamente. No porque la facilidad de comunicaciones haya permitido hasta ahora á los incrédulos ver por sus propios ojos la verdad de las cosas, sino porque la imprenta y el telégrafo, esos dos agentes poderosos de enseñanza, de civilización y de fraternidad, dijeron y repitieron mil y mil veces lo que antes se tenía por conseja de viejas ó fanatismo de ilusos. Súpose con asombro que las provincias gallegas son de las más adelantadas en la educación é instrucción primaria; advirtiéndose que todas tienen excelentes caminos, y alguna, como la de Pontevedra, en escala sorprendente y extraordinaria para lo que aquí en la Península se gasta; díjose que en las ciudades y villas vívese como en Madrid y Barcelona, y que el empedrado de las calles, el gas con que se iluminan de noche, los paseos y jardines que las embellecen, los teatros, los casinos, los establecimientos públicos, las lujosas tiendas, los periódicos y revistas, acusan y revelan tan gran progreso, que si otras comarcas de España les igualan, ninguna les supera, salvo dos ó tres de las más afamadas y populosas capitales.

El público acostumbró á saber que gallego era Ballesteros, el político más liberal y el más ilustrado hacendista de las postrimerías de Fernando VII; vió morir brava y denodadamente en los campos de batalla á Pardiñas en la primera guerra civil; cuando en todos los tonos se repetía que Galicia era estéril en poetas, levantóse á protestar del modo más eficaz y contundente, esto es, con hechos contrarios, el insigne vate y notabilísimo publicista Pastor Diaz; combatía la fama de mezquindad el recuerdo de las larguezas, favores y rasgos del inolvidable comisario general de cruzada Varela; en el periodismo político y literario levantábase Rua Figueroa, Faraldó, Neira Mosquera, todos malogrados, y otros muchos que fuera prolijo enumerar; en el foro, en el Parlamento, en la alta política conquistaban lauros Ulloa, Romero Ortiz, Montero Rios, Bugallal y cien más; por último, la gloria militar más pura y envidiable nos pertenece, porque gallego era Mendez Nuñez, y gallega la mayor parte de la tripulación que combatió en el Callao.

Las gentes dieron en decir que si por los frutos se conoce el árbol, y no acabamos de presentar sino una ligera muestra, grande, digno y hermoso debe ser el árbol de donde tales frutos salen. Con esa predisposición, cuando llegaron las descripciones fantásticas, los relatos pintorescos, las leyendas maravillosas, creyéronse á piés juntillas, y no hay ya quien no ansie visitar lo que lla-

man, impropriadamente por cierto, la Suiza española; todos arden en deseos de bañarse en aquellas encantadoras y frescas playas; de recorrer tantas y tan frondosas alamedas como la naturaleza ofrece a cada paso; de subir a las montañas, y contemplar desde allí vastos y deliciosos panoramas; de aspirar aquel ambiente siempre tibio y siempre perfumado; de gozar, en suma, las delicias que durante el verano buscan con afán, y muchas veces en vano, nuestros *touristes* en las vertientes del Pirineo ó en las agitadas costas del Cantábrico.

Creedlo; el día en que haya un medio de comunicación rápido y económico, media España se descuelga en Galicia, ávida de curiosidad, de emociones y de placeres. La novedad y la moda serán estímulos poderosos que arrastrarán una corriente expedicionaria a nuestra tierra, todavía envuelta hoy en cierto misterio que es doble atractivo para cuantos quieren escudriñar y conocerlo todo. El momento se acerca, a pesar de los contratiempos y de los obstáculos que el egoísmo, la animadversión y el sórdido interés oponen a la conclusión de nuestras vías férreas. Dos ó tres años de espera, y lo que parece milagro ó ilusión de la fantasía será una realidad, empéñese quien quiera en lo contrario. Ahora bien: ¿estamos preparados para ese gran acontecimiento? ¿Nos disponemos a recibir a la emigración veraniega de modo que en ella quede el anhelo de repetir la expedición y que el país alcance las ventajas que naturalmente deba obtener? *Ecco il problema.*

Deliciosas son nuestras playas, y Bayona, Marín, Villagarcía, la Coruña, Vigo, cien puntos más, no tienen rival como obra de la naturaleza; ¿pero creéis que basta esto para contentar al expedicionario? ¿Dónde se alzan las casas de baños, los *restaurants*, los casinos que deben proporcionar a las gentes la comodidad de que en otras partes se disfruta, el entretenimiento y el bienestar de que ni por la salud ni por nada del mundo prescinde ya la colonia *fashionable* y elegante? Nuestras aguas minerales valen bien un tesoro. Las del Incio, las de Cuntis, las de Verín, las de Mondáriz, las de Cortegada, las de Guitiriz, las de Lugo, las de Carballo, las de Caldeas de Tuy, las de la Toja, tantas y tantas como por todas partes brotan, son un venero inmenso de salud y de riqueza; pero ¿creéis que los bañistas han de aceptar las pocilgas que hoy existen, las fondas detestables, en los pocos sitios donde las hay, ó que han de imponerse el sacrificio incomprensible de llevar todo el menaje de casa y todo el servicio material y personal necesario para vivir malamente bajo cuatro paredes negras y feas? Hermosos son nuestros campos, alegres nuestras villas, pintorescas nuestras quintas y posesiones de recreo, ¿pero creéis que le importarán mucho al viajero que no tenga a todas horas cómodos y bien servidos carruajes para realizar las excursiones que en el Pirineo son la delicia y el pasatiempo favorito de los expedicionarios rusos, ingleses, españoles, que allí concurren a dejar raudales de oro a cambio de algunos días de placer, de algunas horas de ventura?

Bien sé que esto y mucho más, no puede tenerse ahora porque no hay concurrencia; pero como no se prepara en un día y se acerca el momento, es preciso pensar en ello y hacer algo, no sea que por nuestra proverbial apatía tengamos que quejarnos cuando el mal no presente remedio. Debe esperarse en Galicia una inundación de viajeros cuando se termine el ferrocarril, es cosa segura y evidente; así que nuestro interés vivísimo está en que no se vuelvan las gentes encantadas del país, pero renegando y maldiciendo de la expedición. Si tal sucediese habríase perdido en un momento el fruto ya tardío de una rehabilitación tanto tiempo negada y al fin vuelta estéril por culpa propia. No lo dejéis para mañana, porque mañana habrá pasado la oportunidad, y entonces el oprobio y la desesperación serán incalculables.

Si no tuviéramos rivales, si otros puntos no hubieran tomado una delantera inmensa, todavía podríamos descuidarnos, aunque eso jamás sería disculpable; pero cuando el Sardinero, Las Arenas, San Sebastian, Biarritz, Cauterets, Aguas Buenas, todos los pueblos a propósito para la estación veraniega brindan a porfía comodidades y placeres a los viajeros, pensar en que nosotros podemos recibirlos en traje de casa y de cualquiera manera, es una ilusión que puede costarnos muy cara. Si no debemos superar, hemos de igualarnos al menos con nuestros competidores, y para eso se necesita preparar las cosas de antemano, que mucho hay que hacer, puesto que todo nos falta. Decía el adagio antiguo: «el bueño en el arca se vende», y expresaba otro «que la buena moza no necesita arreos.» No hagáis caso, esos adagios no son verdad. Hoy nos pagamos quizá más de la exterioridad que de la realidad de las cosas. La elegancia, el buen gusto, cierto refinamiento tan encantador como las gracias naturales, nos llevan a exigencias que sería insensato desatender. El arte es el supremo imperante, y el oro, autócrata de los autócratas, no sirve más que para gozar de las delicias de aquél.

Desechemos, pues, la apatía y los aplazamientos. A un los pesimistas, los que crean que puede aplazarse un par de años más la realización de nuestros ensueños, comprenderán que no es prematuro disponerse y que será inmensamente peligroso descuidarse, además de que aun para nosotros mismos es preciso hacer muchas cosas que dá vergüenza ver cómo están en la actualidad. Asáltame la tentación de citarlas, pero es largo este artículo y no puedo robar un minuto más a las prosáicas ocupaciones de la vida que me impiden consagrar a los lectores de LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA algún trabajo serio y digno de la importancia del periódico que con tanto afán procura el enaltecimiento y el progreso de esa gran región que se llama el Noroeste de España.

AURELIANO LINARES RIVAS.

D. JUAN VALLE

EL POETA CIEGO DE GUANAJUATO

El lenguaje propio de la poesía es la imagen: poesía, quiere decir creación, y esta es la única, dada la limitación de nuestras facultades, que la Providencia ha concedido a los hombres. Puede existir poesía sin grandes pensamientos; pero no sin imaginación, como no se concibe pintura sin colores. No se ha colocado la poesía entre las ciencias, sino entre las artes; no es otra la causa. Cuando admiramos en Homero, en Milton, en Feliciano Castilho y en Valle esa imaginación creadora que suple la falta de la vista, no podemos menos de admirar con el amable filósofo Azais la gran ley de las compensaciones, soberano remedio dado por la Providencia a todos los males de la existencia humana. Esos genios que no podían contemplar el ejército de las estrellas, más numeroso y mejor ordenado que otro alguno, ni la varia é incomparable vestidura de la tierra ya de flores, ya de frutos, reunieron en la paleta de su inteligencia los más vivos colores que prestan a la poesía las diferentes lenguas que usaron. En vano pasaban los años sobre sus cabezas, sin pasar sobre sus corazones; sus lirios, adornadas de flores en el invierno como en la primavera de la vida, reproducían siempre los mismos sonidos, la voz interior del alma. Como si protestase el espíritu contra la sujeción a los sentidos y la chispa de la celeste llama contra el barro del mundo, nunca brilló más la razón que cuando parecían para siempre cerradas las puertas del conocimiento. Dicese que en los pueblos musulmanes se venera como una señal de santidad y de predestinación la imbecilidad y la locura: sabemos que la debilidad de la mujer era respetada por los germanos en el mismo concepto; no puede dudarse de la altísima importancia de algunos genios de la poesía, ciegos para la luz material y privilegiados para la observación de ese mundo interior que tiene por teatro la conciencia.

¿Y quién duda que esos poetas ciegos pudieron haber visto, como Fidias al padre de los dioses y de los hombres que le sirvió de modelo para su estatua, las inmortales creaciones encarnadas en las obras poéticas? (1) Entre las aplicaciones maravillosas de la electricidad, hay algunas que pueden dar a los ciegos cierta remota idea de la luz; algo semejante debe ocurrir y puede observarse en el mundo moral, sobre todo en aquellos poetas que nacieron ciegos ó en sus primeros años perdieron la vista. Nuestro poeta mejicano oriundo de Asturias pertenece a este número: la patria de sus padres debe recordar con cariño los nombres que en apartadas regiones perpetúan la tradición y sirven como de cadena a las glorias europeas y a las americanas. La benevolencia de un cariñoso amigo, el Sr. Dr. Híjar, Secretario de la Legación mejicana en Madrid, de quien es bien conocido el amor que profesamos a las cosas del Nuevo Mundo sobre todo cuando se relacionan con las de España, puso en nuestras manos las obras de D. Juan Valle, y al juzgarlas en este artículo creemos rendir a unas y a otras el tributo de adhesión que les debemos.

Considerado como poeta el autor, merece nuestro aplauso; no hemos de considerarle como político, pues entonces no mereciera tanto nuestras simpatías: juzgamos al artista y no al pensador, ya dijimos que la poesía no figura entre las ciencias, sino entre las artes. Habló y cantó con toda la libertad que permite una república, y más la mejicana; esto le conciliará especialmente la admiración de muchos, y por esta sola circunstancia no recibirá nuestras censuras tan inspirado poeta. Sea permitido soñar más que a otros al que con el mundo material no puede distraer la vista; permitámos que exagere la expresión de sus sentimientos al que, profesando constantemente la idea liberal, se vio mártir de sus creencias. Recordemos que cuando todas las frentes se bajaban servilmente ante el tirano de Sarracusa y todos los parásitos de su mesa aplaudían injustamente sus malos versos, sólo un verdadero poeta, Philoxenos, por casualidad convidado, tuvo suficiente energía para desaprobarlos y decir: «Llévenme a la prisión antes que llamar bello a lo deformado, cierto a lo falso y a lo malo excelente.»

En Méjico vivió y murió D. Juan Valle; pero su procedencia de Asturias no era muy lejana, pues que su abuelo D. José de Parres Pesquera, natural de Llanes, fué quien trasladó a Méjico una rama de esta familia. Casado en Silao con doña María de Jesús Franco tuvo entre otros hijos a D. Juan de Parres, padre del sujeto de nuestra biografía. La última residencia de esta familia en Nueva España fué la ciudad de Guanajuato, cuna del poeta ciego. Nació en 4 de Julio de 1838 y murió en Guadalajara en 1864, dejando sólo una hija, que nació después de la muerte de su ilustre y desgraciado padre. A los cinco años perdió D. Juan la vista, circunstancia que deben tener presente nuestros lectores para estimar en cuanto vale la poderosa imaginación del pintor, que supo escoger en el joyero de su inteligencia, como a peles entre los encantos de mil bellezas sensibles para formar su Vénus, los tesoros literarios con que hizo más brillante la espléndida naturaleza que trasladó a sus versos. El argentino Echeverría pidió un poeta para el desierto americano, siendo él tan excelente. Valle fué el poeta de la naturaleza mejicana, de la civilización de nuestra edad, de sus progresos, de sus ideas liberales, hasta el punto de participar de sus odios y de sus preocupaciones. Por más que debiese mucho a la solicitud con que le miró su hermano mayor, que le buscó los mejores maestros, lamentaba nuestro poeta no haber podido admirar bastante por sí

(1) Bien decía Aristóteles: (I. Phys.) «*Cæcus natiuitate non potest disputare de colore quantum ad quid rei: sed bene quantum ad quid nominis.* Y en el II. Meteor. *Soli colores iridis non possunt fieri a pictoribus.*»

mismo el paisaje mejicano que, desde los opuestos campos de la ciencia y del arte, cautiva de la misma suerte a Humboldt que a Altamirano; en cambio, las lecturas que escuchó con privilegiada atención el vate de Guanajuato, eran clásicas unas veces para formar el gusto, cuando no románticas en otras, para formar el sentimiento, si bien hemos de confesar que las primeras dejaron más honda huella en su alma. Y a la verdad que la historia de Méjico independiente no ha dejado largas épocas de tregua en que los sentimientos pacíficos sucedan a los odios de partido y a la exageración de las pasiones. Dispensado estaba Valle de tomar parte en estas luchas políticas, no de otra suerte que el pájaro encerrado en la jaula, si bien privado de libertad se burla de la persecución de los cazadores; pero no le permitió su amor al bien del país, a la manera que lo comprendía, formar con aquellos que Solon estimaba malos ciudadanos al no afiliarse a uno ó a otro de los opuestos bandos de república. Y Méjico ha tenido más Pisistratos que Pericles para poner en manos de Valle la lira que con preferencia a otras canciones de puro sentimiento entonase las políticas. Por eso llamaron la atención y produjeron persecuciones que, contra una persona ciertamente inofensiva, cualesquiera que fuesen sus ideas, apenas se conciben y excitan la indignación del biógrafo. Para que se defienda y triunfe la causa de la libertad, ¿qué importa que Tirteo sea cojo y ciego Valle? Ahí están sus versos (*lepe pteroeuta*, de Homero), los alados mensajeros armados de las flechas de la patriótica indignación que llegan a donde no alcanza el poeta, que pueden, sin abrir las puertas, salir de la prisión, causar largos insomnios a la tiranía y amaestrar a las verdaderas generaciones en la escuela del hombre libre, en el que sigue la palabra todas las evoluciones del pensamiento.

Y no se crea que, como tantos otros, buscaba el liberal poeta la recompensa de su trabajo artístico-político; a la persecución de los contrarios, sucedía el olvido de los propios, harto más sensible para los nobles corazones. Y, en efecto, ¿cuándo el que no ciñe espada logró premio de la política? Y su partido le ofrece una corona de laurel, tal vez la víspera de su muerte, como a Tasso y a Quintana. Esto es cuanto pueden esperar de los que no niegan algún valor al estro poético puesto al servicio de los políticos intereses; pero a esto no alcanza nuestro Valle. Diez y seis años tenía en 1854 cuando D. José Zorrilla emigró a Méjico, y las palabras del joven cantor fueron un cariñoso saludo al gran intérprete castellano de las tradiciones y leyendas. No llevaba Zorrilla la idea política, a la que parece extraño, pero llevaba el secreto de la armonía pedido a las palomas de los valles, y a las claras fuentes, y a las arábegas palmas regadas con el sudor de Abderrahman y con la sangre de los abencerrajes; pero llevaba, diestramente manejada y afiligada, aquella lengua de Cortés, que tiene algo de hechicera, pues ninguna es más amable con Garcilaso, ninguna con Herrera es más sublime, y llevaba, sobre todo al Nuevo Mundo, un sentimiento de respeto a lo pasado, que acaso faltaba a los versos del adolecente poeta. Entonces se añadió a su lira otra cuerda, la religiosa, que no había de producir cantos inferiores a los patrióticos y a los puramente descriptivos. De la Virgen decía:

«Sonrió el Señor; las arpas celestiales
Suspiraron con mística dulzura,
Inundando los prados eternos
Con sus ecos de amor y de ternura.
De cánticos armónicos raudales
Llenaron la mansion de la ventura,
Y los mil mundos que el vacío poblaron
En sus bases con gozo se agitaron.»

Es tu divina voz la que resuena
En medio de los bosques silenciosos,
Cuando en la noche lánguida y serena
Pueblan el aire ruidos misteriosos;
Ella es la que alza en la campiña amena
Sonidos delicados y armoniosos,
Y ella gentil, con sus cadencias varias,
Ecos presta a las grutas solitarias.»

¿Quién vé otra cosa que la misma poderosa imaginación en estos versos y los siguientes que dedicó a D. Ignacio R. Comonfort en su himno al siglo XIX, porque el poeta de este siglo puede cantarle al mismo tiempo que a la Virgen, como Augusto Nicolás hacémosla ver en todo el proceso de la historia y Orsini celebrar sus glorias en todos los tiempos y países?

«¿Quién será el vencedor en lid tan dura?
El pasado, a pesar de su fiera,
Con rabia estéril vé que su armadura
Rota cayendo va pieza por pieza;
El hacha del presente, mal segura,
Ya el casco le arrancó de la cabeza,
Y ya sin la visera muestra inquieto
La descarnada faz de un esqueleto.
Y de los choques que su escudo hienden,
Produciendo sonoras vibraciones,
Las eléctricas chispas se desprenden
Que ha llamado el mortal revoluciones,
Eas chispas después rayos encienden
En todos los humanos corazones,
Y de esos rayos mil de luz intensa,
Como una tempestad brota la prensa!
Gran lucha ¡vive Dios! mirando estamos,
Gran siglo ¡vive Dios! que la provoca,
Gran siglo ¡vive Dios! pues contemplamos
Que a los monarcas con su pié derroca,
Y de pié en su presencia lo miramos
Quitarse la mordaza de la boca,
Y en voz alta decir, ya sin su peso:
Libertad, igualdad, amor, progreso.»

Si todavía queremos escuchar nuevos acentos de libertad, oigamos la siguiente estrofa de la canción del Emigrado:

«En lugar de los ruidos alegres
Que anunciaban trabajo y acción,

Del fecundo taller del obrero,
Del aplauso del pueblo señor,
Hoy se escucha el crujir de los sables
Y el rodar del pesado cañón:
Por no oír tan profanos estruendos
Abandono mi hogar y mi amor.
Hoy el pueblo pacífico sufre,
El ejército oprime feroz...
La ramera hoy escupe á la virgen,
Hoy azota al honrado el ladrón,
Las espadas escriben las leyes,
La violencia al exámen ahogó;
Por no ver tan sacrilego triunfo
Abandono mi hogar y mi amor.»

Para que se forme idea de la brillante imaginación y del vivo colorido que distingue los versos de Valle, copiaremos alguna muestra de su canto *A la Puesta del Sol*:

«La tarde soñolienta, declinando
Sobre el valle sus tímidos reflejos
Desde Occidente lanza,
Como cuando en el alma vá espirando
El sol de la ilusión, aún á lo lejos
Nos mira la esperanza.
Apacible la estrella de la tarde
A la tierra derrama dulcemente
Sus pálidos fulgores,
Nupcial antorcha que en los cielos arde
Para que en los mortales alimento
La luz de los amores.
Las primeras tinieblas van llegando,
Vanguardia de la noche ya vecina
Con tardo paso al mundo:
La luna, melancólica alumbando,
Es el fúnebre cirio que ilumina
Al sol ya moribundo.

«Ven, ya se apaga el sol en el ocaso,
Y muere, mi adorada, como el día
De verte la esperanza!
Llega la noche con siniestro paso,
Del insomnio tenaz la mano fría
Ya siento que me alcanza.»

El lector habrá juzgado, *ex ungue leonem*, al poeta de Guanajuato, la belleza y acierto de los epítetos, el brío del pensamiento, la felicidad de la expresión, la profunda melancolía que entona todas sus composiciones. ¡Qué inmenso y variado es el mundo interior, del que brotan esos acentos que no sabe la erudición más exquisita, y que ninguna imitación, por afortunada que sea, consigue igualar. El poeta cantó sus amores y expresó maravillosamente los efectos del dolor: en éste aprendió la experiencia que su corta vida no le permitió adquirir en el comercio del mundo: ensayó también su fuerza en el arte dramático con el drama en tres actos y en verso *Misterios sociales*; pero el espíritu de sus producciones, concitando contra él, según dijimos, las iras del poder, le sujetó á ignominiosa prisión después de un más ignominioso paseo por las calles en 9 de Junio de 1859, hasta que se le conmutó la prisión por el destierro, quizá más sensible que la muerte para el pobre ciego, que cual otro Homero, paseó por desconocidas tierras á un mismo tiempo su inspiración y su desgracia. Entonces, vuelto á Dios como Manasés, decía como Fray Luis de León:

«Plegas el ceño, y la borrasca fiera
Como azuzada ruge,
Y al choque de su paso por la esfera
El firmamento cruje.
A su paso los montes sacudidos
Se doblan como cañas;
Si tú las ves, torrentes encendidos
Vomitán las montañas.
Si al mundo baja plácido tu aliento
La niebla se deshace,
El mar se calma, se perfuma el viento,
La primavera nace.»

Pero muy más altas que las dotes del ingenio están las de la virtud, y así debemos considerarlas. Corazón cristiano, perdonó á todos sus enemigos, tronó contra el despotismo y perdonó á los déspotas, esperando como la verdad y la justicia que son inmortales, el triunfo que les reserva siempre la Providencia después del combate. No conoció el amor sin dejar en su *Album de Esther* la huella de su paso por el alma; no es el primero de los eróticos mejicanos, título que no sería justo disputar hoy, como ha demostrado el Sr. Fernandez Merino, á Flores; pero si el amor es algo más, como creemos, que pasión sensual, si es algo como la enfermedad que engendró las obras de Tibulo, las obras de Valle quedarán como eternos monumentos de ese malestar del alma que caracteriza esta vida terrestre, donde se busca y no se encuentra el amor, mientras en el cielo se halla sin buscarlo, y en el infierno no se puede amar, como decía Santa Teresa, pues allí no se halla ni se busca. Murió joven, por eso mismo amado de los dioses, como hubiera dicho la helénica gentilidad, pero no por eso deja de ser una de las primeras avanzadas de esa nueva literatura española que sucede á la nuestra de pasados y esplendidos días; pasó de esta vida desconocido de la juventud de nuestro país, que se hubiera honrado con tenerlo por uno de sus representantes; mas hoy LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA, aunque por el último de sus colaboradores, se complace en recordar este nombre que lleva el de una familia asturiana, digna de todo encomio por su afición al trabajo, y en reivindicar para España los timbres de sus hijos adquirido en remoto continente. No morirá, no, esta gran literatura de Cervantes y Calderón mientras no se extinga lengua de tan gloriosos ecos, de tan dulce y majestuosa frase, América la repetirá como la Magna Grecia repitió la de Hélade, y la historia en el Nuevo Mundo, como en Europa, todavía se ocupará mucho tiempo en escribir y en celebrar glorias españolas. Esos son los verdaderos y maduros frutos de nuestro paso por América; esa es la bandera de los Reyes Católicos que no han podido arrancar la independencia ganada en un día ni las revoluciones sufridas largos años. Al pensar en estas

lejanas consecuencias del descubrimiento de América, no podemos menos de recordar aquellos versos en que Longfellow expresa la misteriosa relación de la madre que está en Suiza, y del hijo que la recuerda oyendo el *Ranz de las Vacas*, esa tonada de los Alpes llena de patriótica unión, que á la vez engendra y cura en los pobres emigrados la nostalgia:

«Though at times he hears in his dreams
The Ranz des vaches of old,
And the rush of mountain streams
From glaciers clear and cold;
And the mother at home says ¡Hark!
For his voice I listen and yearn:
It is growing late and dark
And my boy does not return.» (1)

Puesto que así se corresponden las voces de ambos continentes, pues que los sentimientos de nuestra raza encuentran más allá de los mares tan elocuentes intérpretes, haga la emigración en nuestros días lo que el antiguo afán de conquistas y descubrimientos; piense América en España como en su pasado, y España en América como en su porvenir: los lazos del parentesco son sagrados, lo que hizo la naturaleza no pueden ni deben deshacerlo las constituciones políticas. Séannos familiares los nombres americanos, como allí lo son los españoles que merecen serlo, y por lo que se refiere á Valle, nosotros no podemos terminar este artículo mejor que el mismo poeta concluyó su composición á la memoria del joven vate mejicano D. Juan Diaz Covarrubias, felicísima imitación de la de Moratin á nuestro celebrado orientalista D. José Antonio Conde.

«Llorad, musas de Méjico,
Jamás será bastante:
Velad en gasas fúnebres
El pálido semblante,
Y adelfas melancólicas
Envuelvan vuestra sien.
En vuestro labio trémulo
La mística plegaria,
Venid, poned solícitas
Corona funeraria
En el reciente túmulo
Que vuestros ojos ven.»

Y con tanta razón como él lo dijo de Covarrubias, podemos decir recordando la breve y aprovechada existencia de Valle:

«Su amado nombre espléndido
Herencia de la historia,
Que ayer un sér llevábalo
Y hoy sólo una memoria,
Más firme que en los mármoles
Está en el corazón.»

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

CAMOENS Y SUS RIMAS (2)

I

Al constituirse la nacionalidad portuguesa, al desgajarse del árbol ibérico la más florida de sus ramas, Portugal, parece como que este pueblo y España quisieron romper por completo sus relaciones y levantar más alta la barrera de las preocupaciones nacionales que de antiguo los separaban. De aquí el que hasta hace poco el rumor de la vida política y literaria del reino hermano no pasase más allá de las débiles fronteras que de nosotros le separan, manteniéndole completamente desconocido de sus vecinos. No era en verdad que un pobre río separase ambos pueblos, como dice Byron; era, sí, el fatal, el inmenso desprecio con que ambas naciones se miraban. Compréndese esto más fácilmente teniendo en cuenta que, quizás no hay nación alguna en donde el espíritu provincial esté más marcado que en nuestra Península. En su historia, en sus costumbres, en su dialecto y hasta en sus leyes se descubre á cada paso el germen de esa especie de invencible inclinación á renacer los pueblos de la monarquía española bajo el mismo aspecto y en la misma forma en que se fueron constituyendo. Si esto es un bien ó un mal para España, no es esta ocasión oportuna de decirlo; pero hacemos notar tan curioso fenómeno para que se comprendan en todo su valor las diversas causas que hicieron de dos pueblos hermanos, dos pueblos extraños y en ocasiones enemigos. Mas sean estas las que quieran, tengan ó no la importancia que les damos, es lo cierto que España y Portugal vivieron separados desde el advenimiento de la casa de Braganza, tratándose como enemigos, siempre con opuestas alianzas, recelándose siempre y, por lo tanto, avivando más y más el

(1) A las veces oye mientras duerme el antiguo *Ranz des Vaches*, y como las corrientes se atropellan bajando de los montes y de los claros y helados ventisqueros, y la madre en casa dice: «escuchemos, porque oigo su voz, y se hace tarde y acaba el día, y mi hijo no vuelve.»—Composición dedicada al célebre naturalista Agassiz, el primer zoólogo de América.

(2) En los momentos en que Portugal celebra las fiestas del centenario de Camoens, nada más natural que un periódico de Galicia, unido por tantos vínculos al vecino reino y á la raza que lo puebla, mezcle su voz á la voz de sus hermanos, su alabanza á las alabanzas generales de que en estos momentos es objeto el más insigne de los poetas lusitanos. Otra razón más nos mueve á reproducir el presente trabajo, publicado en *El Museo Universal* en el año de 1860: el insigne Camoens es, en cierto modo, cosa nuestra también. Vasco Perez de Caamaño, trovador y guerrero, y dichoso antecesor del épico portugués, era gallego. De él venía Camoens; su casa originaria estaba en Lantaño.

Pueden los que gusten conocer más á fondo esta cuestión, ver el notable y por todos conceptos curiosísimo trabajo publicado por Theophilo Braga acerca del autor de *Os Lusíadas*, en el cual, con el raro tino y la gran copia de datos de que hace alarde, se ventilan éste y otros puntos de la vida del gran épico portugués.

inconcebible odio común, sin que bastara á amortiguarlo, ya que no á extinguirlo, el trato que es consiguiente entre pueblos cuyas largas fronteras se tocan y cuyas relaciones tienen que ser diarias, íntimas, inextinguibles. Muy al contrario, dióse y aún se dá el caso que esa separación es más marcada, esos odios más vivos, esos desprecios más constantes, esas resistencias más pronunciadas entre los pueblos que, siendo fronterizos, viviendo en una casi hermandad, pedían más olvidos y más íntimo amor y alianza más perdurable, separándose por completo lo que debía unirlos para siempre, puesto que en ocasiones, ambos pueblos hablaban una misma lengua, tenían casi una misma historia, pertenecían á la misma raza y en vano se buscaría entre ellos cosa clara y precisa que los separara y los hiciera distintos.

Este tan triste y lamentable apartamiento dió por resultado el que naturalmente debía esperarse, y preciso es confesarlo, España fué más allá de lo que sus intereses y la prudencia aconsejaban. Hasta hace poco Portugal nos era desconocido por completo. Su historia, su literatura, su arte, su civilización, en fin, nos eran ignoradas, sin que todavía las conociéramos muy bien: nada se hacía por destruir las vergonzosas barreras que nos separaban, nada por crear intereses mútuos, nada, en fin, por fomentar una saludable y útil alianza entre ambos pueblos. Mas en estos tiempos tan fáciles á todas las justicias y en que no hay nación que no tienda á ensanchar la esfera de sus alianzas, un sentimiento de vivo amor se ha despertado entre España y Portugal, y creemos que cercano está el día en que los lazos de una fraternal unión rompa para siempre, hasta donde esto sea dable, las crueles fronteras que intereses mal entendidos y funestos odios se complacieron en hacer más marcadas y más intolerables.

Ocurrárenos estas reflexiones porque al hablar de Camoens, uno de los más grandes poetas de la Península, nos hallamos con que, á pesar de que él es el escritor portugués más conocido entre nosotros, no lo es tanto, sin embargo, que le conociéramos por entero y tal como merece el que puede proclamarse como la más grande y más alta inspiración que produjo en todo tiempo la península ibérica. De Camoens se sabe que es dichoso autor de *Os Lusíadas*, conócese este poema inmortal, hay quien recita las divinas octavas, y quien le proclama poeta insigne y conciendo el poema, ignora que las *Rimas varias* del poeta lusitano merecen por sí solas toda atención y todo aplauso.

En efecto, Camoens, cuyo abuelo, poeta también, era natural de Galicia y descendiente de una antigua familia de aquel reino nobilísimo, habiendo logrado en España los honores de varias traducciones que le roban la frescura y el perfume de sus hermosísimos versos, Camoens es más conocido entre nosotros como autor de *Os Lusíadas* que como poeta lírico. Sea que nuestros antepasados profesasen al poema épico una veneración casi religiosa y que por eso cayesen en lamentable olvido las *Rimas varias* del poeta lusitano, sea también que los extraños no mirasen estas con más cariño que su propio autor, es lo cierto que mientras se saben de memoria cantos enteros del maravilloso poema, sus sonetos, sus églogas y sus letrillas, todas ellas llenas de una melancólica poesía, son casi desconocidas en España.

¿Es acaso que las *Rimas varias* son inferiores en mérito á *Os Lusíadas* y que el ilustre cantor de las armas lusitanas no se encuentre en ellas á la altura que en las preciosas octavas de su poema?

Esto es lo que vamos á examinar.

II

El mérito del poema *Os Lusíadas* está universalmente reconocido; el poeta alcanzó con él la corona de la inmortalidad, sus admiradores no encuentran palabras con que encarecerlo, y lo que es mejor todavía, las divinas páginas de Camoens merecen esa admiración: ¿qué falta, pues, á la gloria del poeta? El mundo conoce al autor por el poema; pero ¿dejaría acaso de ser conocido si no hubiera escrito aquellos inmortales cantos? Sí, seguramente, y sin embargo, ¿qué gran poeta no es Camoens en sus *Rimas varias*? Petrarca, que sobrevivió por sus canciones y sonetos, apenas puede compararse con justicia. Véncese Camoens en la ternura y en lo sencillo de la frase; apenas se encuentra en él la afectación del poeta italiano, siente más, en fin, y entre el poeta de Valcluse y el cantor de las floridas riberas del Tajo, hay casi la misma distancia que entre la verdad y la ficción. ¿Cómo, pues, sus numerosos sonetos dulces y fáciles, no alcanzaron la misma fama que los del cantor de Laura? ¡Ah! Camoens había tocado la meta sagrada, había arribado al poema: lograría como Dante resumir en su divino libro las luchas y las gloria de una raza heroica, y por lo mismo, y para su pueblo, ¿qué libro más grande podía presentar á su admiración? ¿qué más rico tesoro podía confiar á su amor? Ninguno. Hé aquí, pues, por qué el poeta que en sus sonetos empieza

Eu cantarei de amor tao docemente

Por huns termos en si tao concertados, etc.

apenas es conocido fuera de Portugal más que por su poema maravilloso, ignorándose que en sus *Rimas varias* ha amontonado todas las dulzuras, todas las ternuras, todas las suavidades de que es susceptible el idioma en que están escritas.

El recorrió todos los géneros de la poesía y en todos dejó trabajos inimitables; y si en sus dos comedias *Los Anfitriónes* y *Filodemo*, no vá más allá de lo que le permitía el arte dramático naciente, culpese á su país, en donde parecen espigar en el drama lo sobrado líricos que nacieron los poetas portugueses, como se vé y es vivo ejemplo de ello, en Almeida Garret, quien en su *Fray Luis de Sousa* y aún en su *Alfajeme de Santarem* no logra

jamás interesar con sus pesados diálogos—ni siquiera engracia á lo admirablemente escritos que están—á las imaginaciones acostumbradas á la viveza y brillo del drama español.

Recítanse entre nosotros á cada momento, aquellos versos de Zorrilla:

Poeta, si en el no ser
Hay un recuerdo de ayer
Y una vida como aquí,
Detrás de ese firmamento
Conságrame un pensamiento
Como el que tengo de tí;

y este mismo pensamiento admirable, ¡con qué dulzura no lo expresó también nuestro poeta en sus sonetos!

Alma minha gentil que te partiste
Tao cedo desta vida descontente,
Repousa lá no ceo eternamente,
E viva en cá na terra sempre triste.
Se lá no asento Etherico, onde subsiste
Memoria desta vida se consente
Nao te esqueças de aquelle amor ardente
Que ja nos olhos meus tao puro vistes.

Los colectores de la edición que tenemos á la vista (la de Hamburgo), una de las mejores y más purgadas de yerros que se poseen, aseguran resueltamente que ante los sonetos de su poeta «desaparece toda a caterva de sonetos que tem inundada Italia e Hespanha.»

Tomada en sentido absoluto, algo aventurada nos parece semejante asercion; son efectivamente admirables los sonetos de Camoens, pero Góngora, La Torre y Rioja, en particular los dos primeros, pueden presentarlos que exceden á los mejores de Camoens. No es esto espíritu nacional, sino espíritu de justicia, y por lo mismo confesaremos además con franqueza que á nuestro modo de ver pocos poetas pueden presentar una colección de sonetos como los del poeta lusitano, tanto que, si fuéramos á insertar aquí los que nos parecen mejores, reproduciríamos casi todos, porque en todos ellos se nota la misma fluidez, la misma dulcísima y profunda melancolía que á nuestros ojos los hace tan agradables. Un rayo de apacible tristeza los baña suavemente, y es imposible que quien comprenda los misteriosos arcanos de la poesía, deje de amar unos versos que resuenan tan blandos y sonoros, tan puros y cadenciosos. ¡Con cuánta verdad retrata en el siguiente soneto la tristeza del alma que se consuela con los recuerdos de un amor pasado!

Quando o sol encoberto vai mostrando
A o mundo á luz quieta e duvidosa,
A o longo de hunna praia deleitosa
Vou na minha inimiga maginando.
Aqui á vi os cabelos concertando,
Alli co'a maõ na face, tao formosa;
Aqui fallando alegre, allí cuidosa,
Agora estando queda, agora andando.
Aqui estuve sentada, allí me vio,
Ergendo aqueles olhos, tao isentos;
Comovida aqui hum pouco, allí segura
Aqui se entristeceo, allí se rio;
E, en fin, nestes cansados pensamentos
Passo esta vida vaa qu sempre dura.

La lira de Camoens, tanto en los sonetos como en las canciones y letrillas, parece que no tiene sino una cuerda, la del amor: el melancólico poeta deja á cada paso exhalar su enamorado gemido, lora los desdenes de su dama, pregunta, como el Petrarca, en qué jardines crecieron las rosas que hermocean el rostro de su amada, y en qué campos se cogieron las azucenas que tienen aquella pálida frente sobre la cual caen los rizos dorados de la Ninfa del Tajo; pero á veces su alma se reconcentra en sí misma, y meditando en las amargas tribulaciones que rodearon con su vida ¡la vida del gran poeta! escribe sonetos como el siguiente, en donde todo se halla reunido forma y pensamiento.

¡Oh, como se me alonga de anno en anno
A peregrinaçãõ cansada minha!
¡Como se encorta, e como o fim caminha
Este meu breve e vao discurso humano!
Minguando a idade vai, crescendo o danno;
Perdeo-se-me hum remedio, que inda tinha:
Se por experiencia se adivinha,
Qualquer grande esperanza á grande engano.
Curro apoz este ban que nao se alcanza;
No medio do caminho me fallece;
Mil veces caio, e perdo á confiança.
Quando elle foge, eu tardo e a tardança,
Se os olhos ergo á ver si inda apparece,
Da vista se me vai e da esperanza.

¡Qué triste melancolía! ¡Qué profundo sentimiento se encuentra en estos versos! Sólo tiene igual su tranquilo desaliento en la severa gravedad del siguiente soneto al Rey D. Jaime III.

¡Quen jaz no grao sepulchro que descreve
Tao illustres signaes no forte escudo?
Ninguen: que nisso en fin se torna tudo:
Mais foi quem tudo pode e tudo teve
¡Foi Rei? Fez tudo quanto a Rei se deve:
Poz na guerra e na paz debido estudo.
Mais quao pezado foi ao Mourõ rudo
Tanto lhe seja agora á terra leve.

¿Se quiere más grandeza? ¿Es posible que alguno vea en tales versos al poeta cortesano, y no al poeta nacional, al que cantó todo lo grande, todo lo heroico, todo lo glorioso que ha producido su patria? ¿No es este soneto digno de un gran Rey, y digno del gran cantor lusitano? Lástima grande que los tercetos no correspondan en sublime severidad á los primeros versos, pues entonces ninguna nación podía presentar un igual epitafio; pero piérdese en sutilezas de mal gusto indignas del asunto y del poeta, y esto hace que la literatura portuguesa no pueda presentar composición tan levantada como una obra maestra de arte y de genio.

Hemos dicho que á hacer mención de los mejores sonetos de Camoens, nos veríamos obligados á trasladarlos casi todos; pero no consintiéndolo la índole de este breve trabajo, los pasaremos en silencio, aunque no sin mencionar uno más, que por estar escrito en castella-

no puede dar á aquellos de nuestros lectores que no posean el portugués un ejemplo más palpable de nuestros asertos. Camoens hizo bastantes versos en castellano, como muchos de sus compatriotas, y aun parece que quiso darle alguna preeminencia cuando en una de sus églogas dice:

.....Nota e ve, Umbrano
Quao ben que soa o verso castellano,

y hé aquí cómo el cantor del Tajo y de Inés de Castro maneja nuestro idioma; aunque á decir verdad, y adelantando nuestro juicio en este asunto, Camoens tan rico y rotundo en sus versos portugueses, no alcanza siempre á darles la misma gallardía y sonoridad cuando habla en una lengua para él extranjera. Véase, sin embargo, un soneto que nuestros mejores poetas no desdeñarían, y que en parte parece desmentir nuestro anterior juicio.

Las peñas retumbaban al gemido
Del misero zagal, que lamentaba
El dolor que á su alma lastimaba,
De un obstina lo desamor nacido.
El mar, que las batía, su bramido,
Con los retumbos dellas ayuntaba,
Confuso son el viento derramaba
En cavernosos valles repetido.
Responden á su llanto duras peñas
¡Ay de mí!—¡ay!—la mar brama y gime;
Los ecos sueñan de tristeza llenos;
Y tú por quien la muerte en mí se imprime,
De oír las ansias mías te desdeñas;
Y cuanto lloro más te hablando ménos.

(Se continuará)

MANUEL MURGUÍA.

D. ERO DE ARMENTARIA (4)

Corría el siglo XII. San Bernardo conmovía á Europa con sus predicaciones y renovaba los tiempos de Benito, de Coluñano y de Hugo, en que un pobre monje desde su celda influía sobre los destinos de la humanidad.

Por esta época vivía en tierra de Salnés (2) un caballero ilustre por su cuna y por los propios méritos. Llamábase D. Ero de Armentaria.

En su juventud habíase dedicado al estudio de las artes liberales. Mas eran aquellos los tiempos en que el hijo de Doña Urraca conseguía con sus victorias adelantarse la obra de la Reconquista. Luchábase por la patria; luchábase por la religión. D. Ero no permaneció sordo á las excitaciones de tan nobles sentimientos. Marchó á la guerra y peleó como bueno.

Su valor y su hidalguía cautivaron al Rey, que pronto le distinguió con sus favores. Lejos de abusar de su privanza, usó de ella en pró de los desvalidos, con lo que ganó más voluntades que rentas.

Cansado de batallas y negocios, contrajo matrimonio con una señora tan noble y principal como él, y se retiró á su casa-palacio de Salnés. Allí, ni envidiado, ni envidioso, pasó los primeros años de su vida conyugal. Un pesar le afligía: el cielo no había bendecido su unión. Un día y otro rogaban ambos esposos al Señor les otorgase descendencia, mas nada conseguían...

Cierta noche aparecióse en sueños la Virgen María á D. Ero y su esposa y les ordenó que fundasen dos monasterios cistercienses, uno de hombres y otro de mujeres (3), con lo cual se asegurarían una descendencia espiritual, mil veces más numerosa que la carnal que deseaban. Contentísimos los conyuges con la celestial aparición, comunicáronse por la mañana lo que de noche les había ocurrido, y no dudaron un momento en poner por obra los deseos del Altísimo.

Pronto el palacio se convirtió en monasterio y la capilla en ermita. El rico-hombre D. Ero de Armentaria, que con sus hazañas había logrado distinguirse en aquella época de valientes; D. Ero de Armentaria, el privado de Alfonso VII y honra de su corte, despójase de todo cuanto le pertenece, conviértese en devoto ermitaño y se reduce á condición más miserable que la de sus antiguos siervos. ¡Milagros de la fé!

Hemos dicho que San Bernardo llenaba Europa con su nombre. A Galicia, entonces muy adelantada gracias al impulso dado por el gran Gelmírez, había llegado ya la influencia del Abad de Claraval. Sólo treinta y seis años habían transcurrido desde que San Bernardo entrara en la nueva Orden del Cister y ya en Galicia florecían los monasterios de Osera, Hoya, Melon, Sobrado y Meira, todos de monjes blancos.

A San Bernardo volvió sus ojos el magnate gallego, convertido ya en penitente ermitaño. Envió comisionados á Claraval, suplicando á su ilustre Abad mandase algunos monjes que viniesen á ser los fundadores y directores del nuevo monasterio. Atendió el consejero de Papas y Reyes el ruego que de un oscuro rincón de Occidente se le dirigía y envió cuatro de sus discípulos para que instruyesen á D. Ero en los deberes de la vida monástica, y transcurrido el tiempo del noviciado le nombrasen Abad. Llegaron á Armentaria los monjes de Claraval en Junio de 1149, y en el siguiente año fué elegido Abad D. Ero.

Distinguióse en este cargo por su virtud y prudencia. El primero en el monasterio y primero en los trabajos y

(1) Así firma en varios privilegios del tiempo de Alfonso VII, que trae en la Crónica de este Rey Fr. Prudencio de Sandoval. Todas las noticias contenidas en este artículo están tomadas de una relación escrita en el siglo XVII por Fr. Basilio Duarte, Prior y Archivero del monasterio de Armentaria.

(2) Provincia de Pontevedra, partidos judiciales de Caldas y Cambados.

(3) La esposa de D. Ero fundó un monasterio de mujeres; pero de él solo se sabe que subsistía en el año de 1166. No hay noticia posterior.

mortificaciones. Era tanta su humildad, tanta su benevolencia, tanta su caridad, que, como dice sencillamente su cronista, parecía cosa del cielo.

Extendióse su fama, y de todas partes acudían gentes, unos á verle y otros con ánimo de imitar su ejemplo. El número de monjes aumentaba y los productos de la hacienda de D. Ero, con ser considerables, no bastaban para atender á las necesidades del monasterio. Preocupaba, sobre todo, al virtuoso Abad la idea de levantar una iglesia más suntuosa que la pequeña ermita de que disponían.

Acudió á su antiguo amigo el Rey D. Alfonso, y éste dió á favor del monasterio un notable privilegio. Donde todo cuanto al Rey pertenecía en el coto de Armentaria y todo el coto de Barrantes, con unas aficiónadísimas palabras que indican el gran afecto que á D. Ero y sus monjes profesaba. Toma bajo su real protección al monasterio y sus vasallos, los exime de pechos y tributos, pedidos y yantares y maldice á todo el que usurpare los bienes que le fuesen donados. Este privilegio está firmado por D. Alfonso y sus hijos D. Sancho y D. Fernando y confirmado por todos sus sucesores hasta don Enrique III.

El ejemplo del Rey fué seguido por los nobles y por las gentes humildes. Todos á porfía otorgaban donaciones á favor del Abad Ero, todos deseaban adquirir derecho á las oraciones y á los sufragos que en tan santa casa se hacían por sus bienhechores. Veinticinco años ejerció D. Ero su cargo de Abad y ni en uno solo falta donación y en algunos se hicieron muchas.

Contando ya con abundantes recursos, pensó D. Ero en la construcción de la iglesia, y el año 1167 dió principio á las obras. Así consta de una inscripción que existe en los pilares de la capilla mayor. De otra inscripción que aparece en una de las columnas del pórtico, resulta que la iglesia se terminó en el año de 1212, y como D. Ero sólo fué Abad hasta 1176, tenemos que no llevó á término las obras á que dió comienzo.

En efecto: Pelayo Perez dona en Mayo de 1176 al Abad Martin su heredad de Samieira, por donde se vé que ya entonces no regía el monasterio de Armentaria su ilustre fundador.

D. Ero había sido muy estimado por sus virtudes, hasta el punto de que se le atribuyesen milagros y se le tuviese por santo. El pueblo le consideró digno del cielo y perpetuó su memoria en una piadosa leyenda. Cuentan los sencillos campesinos de Armentaria, y refiere como cosa cierta el no ménos sencillo historiador á quien sigo, que cierta tarde salió el Abad Ero á paseo y embebido en sus rezos se internó en lo más profundo de un bosque lejano. Sentóse al pié de un árbol y en esto empezó á cantar un pajarillo. Dulcísima era su trino, como reflejo, aunque imperfecto, de las armonías celestiales, y embelesado el Abad, pasó doscientos años como dormido, disfrutando en esta vida los goces reservados á los bienaventurados en la eterna.

Al cabo de los doscientos años despertó. En su concepto sólo había transcurrido una tarde. Vuelve al convento y todo lo encuentra mudado. Pregunta por los monjes sus compañeros y le contestan que ya de ellos no había memoria. Entonces comprendió el favor especialísimo que la Providencia le había dispensado, y se dió á conocer como el Abad Ero. Recibieron los monjes con todo agasajo, quisieron entregarle el gobierno del monasterio, pero él no aceptó. Padecía nostalgia del cielo; deseaba pasar á mejor vida. Pronto el Señor cumplió sus deseos llamándolo á sí.

Ignórase dónde haya sido enterrado. Buscóse en diferentes ocasiones su sepulcro y no se pudo dar con él. Siendo Abad Fr. Matías Peralta ordenó un ayuno á pan y agua á toda la comunidad, y con esta preparación se procedió á buscar los restos del venerable D. Ero. No dió mejores resultados esta investigación que las anteriores, á pesar de tan piadosos preliminares.

El monasterio de Armentaria llegó á gozar de gran prosperidad. Hasta veinticinco privilegios reales conservaba en su archivo, y de ellos resultaba que le pertenecían doce cotos con su jurisdicción y lo eclesiástico de ellos; pero ya en el siglo XVII se lamentaba el buen Fr. Basilio Duarte de que en su mayoría habían sido usurpados por señores tiranos.

Del gran poderío que alcanzó el monasterio fundado por D. Ero sólo queda el recuerdo. De las cuantiosas rentas que el monasterio poseía queda algo más. Ellas subsisten, aunque en diferentes manos; que es todo lo que nuestros campesinos han sacado de la desamortización eclesiástica: cambiar de señor.

La iglesia, representada fielmente en nuestro grabado, se conserva bastante bien. La fachada es románica y las bóvedas ojivales. La torre ha sido construida en el siglo pasado.

Del convento se conservan en pie el claustro y la celda abacial, todo ello amenazando ruina. La biblioteca sirve actualmente de pajar, y de corral el espacioso y bien proporcionado claustro bajo. Poderío y veneración ayer. Abandono y destrucción hoy...

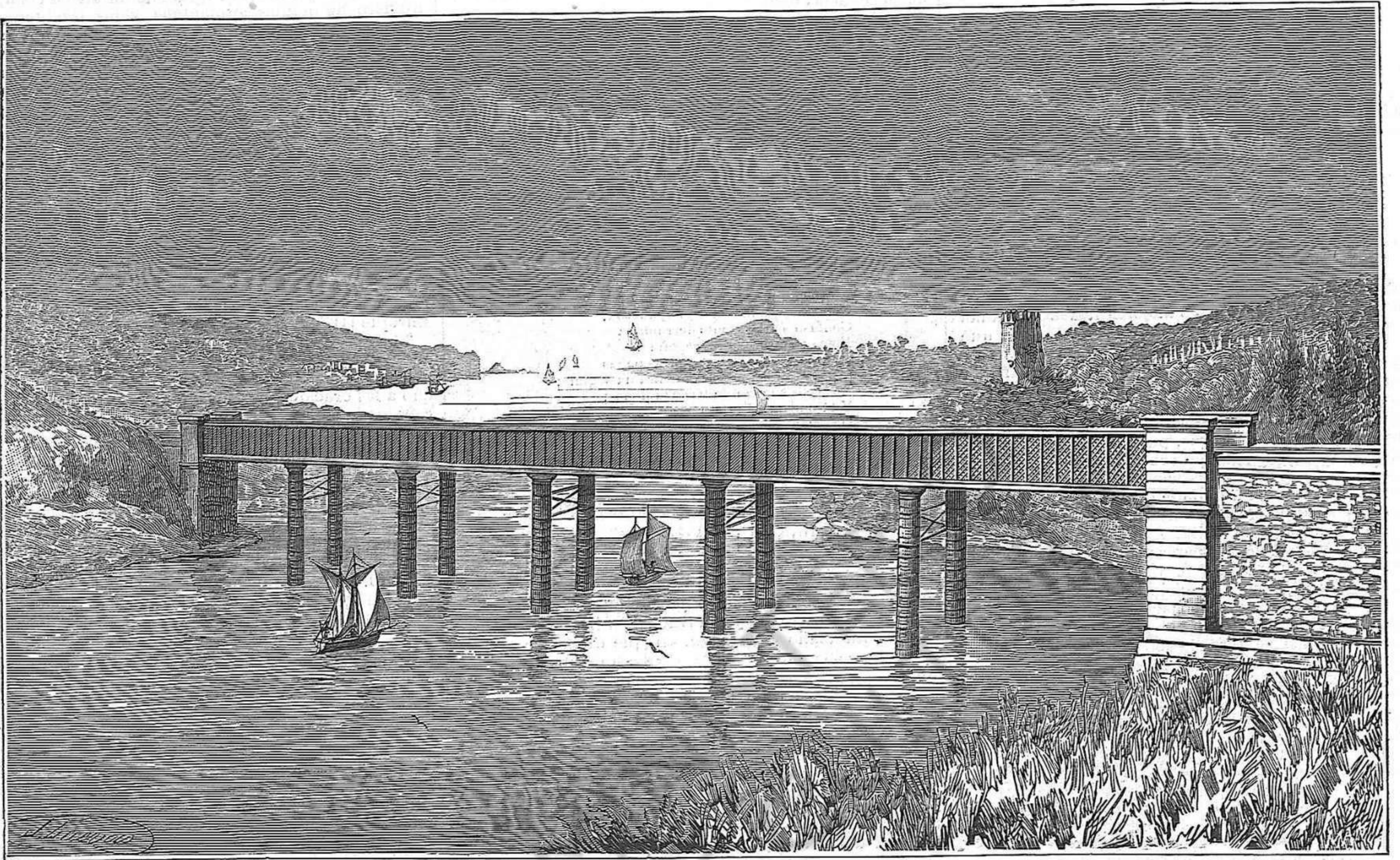
Cuando al caer de la tarde me despedía del monasterio fundado por D. Ero, y rodeaba el inmenso bosque de Castroman, el rumor del viento entre las hojas del árbol sagrado, del árbol querido del druida, trajo á mi memoria la maldición del bardo armoricano:—Llegará un día en que los hombres de Jesucristo serán perseguidos y acosados como fieras; por grupos, por batallones perecerán todos. Entonces el rodezno del molino dará rápidas vueltas, pues le servirá de agua la sangre de los monjes... (1)

«Y triste y en calma
Medité un momento:
Dios mío, ¡qué solos
Se quedan los muertos!»

A. S.

(1) Hersart de la Villamarqué.—Cantos populares de Bretaña.

ASTÚRIAS PINTOESCA



EL PUENTE DE MUROS, EN CONSTRUCCION, SOBRE LA RIA DEL NALON

GALICIA PINTOESCA



MONASTERIO DE ARMENTEIRA. (Croquis del Sr. Caris.)

TIPOS Y COSTUMBRES DE ASTURIAS



LA SALIDA DE MISA. (Dibujo de D. José Cuevas.)

LA BATALLA DE PUENTE SAMPAYO

Un historiador ilustre, refiriéndose á la memorable conquista de Vigo, ha dicho que fué exclusivamente obra del patriotismo gallego, y bien pudo añadir, que la expulsión y derrota de los franceses, capitaneados por Soult, fué hazaña gloriosa de aquel esforzado pueblo.

Desde el desastre del ejército inglés, que huyendo más bien que retirándose ante las huestes de Napoleón, librando en los montes de Elviña sangrienta batalla, muerto su general John Moore, se refugia en las naves británicas; hasta la batalla de Puente San Payo, en la que un ejército improvisado y bisono, arrojó del suelo de Galicia al último soldado francés, todo es obra del país gallego, y á él pertenecen los laureles de la victoria. Hechos heroicos, episodios sangrientos, mezcla confusa de fanatismo, de furor y de amor patrio, constituyen el carácter de aquella guerra en la que, según la expresión del historiador romano, era menester *non pro gloria sed pro salutem certare*.

Al principio de la invasión, el terror embargaba á todos los ánimos y abatía aun á los más esforzados; pero pasados los primeros días en los que al patriotismo se sobrepuso el temor, comenzaron á surgir de todas partes, en todas las aldeas, hombres animosos, caudillos seguidos de entusiasta y valerosa multitud de campesinos, que sin más táctica ni disciplina que la del instinto de conservación y del buen sentido, innato en nuestro pueblo, comenzaron á acosar al enemigo, á atacar sus pequeños destacamentos y á inmolarse sin piedad, para aplacar los manes de aquella raza nunca vencida, y vengar á tantas víctimas de la crueldad y soberbia del invasor; así comenzaron aquellas desordenadas huestes, que habían de rechazar á las llanuras de Castilla un ejército veterano y siempre victorioso. Fuéles propicia la fortuna, y la conquista de Vigo, la de Tuy, la derrota que los franceses sufrieron en las inmediaciones de Santiago, y las numerosas escaramuzas y emboscadas, casi siempre funestas para los soldados de Bonaparte, hicieron cobrar brío y denuedo, para acometer al ejército francés y obligarle á retirarse de Galicia: hicieronlo con feliz suceso en la batalla de Puente Sampayo, que puso fin y remate á la guerra.

Favorecía grandemente los propósitos de los patriotas gallegos el estado del ejército francés en Portugal, y los continuos descalabros que allí sufrían.

Aconteció que cuando las tropas y paisanos acudidos por D. Martín de la Carrera tornaban, victoriosos en el combate del campo de la Estrella de Santiago, hacia las riberas del Miño, tuvieron aviso de que Ney se aproximaba al frente de 8.000 infantes y 1.200 caballos, con intento de acometer y desbaratar la división del Miño, que comandaba entonces como segundo jefe el Conde de Noroña.

Retrocedieron los gallegos hacia Puente Sampayo, con ánimo de hacerse fuertes en el extremo del puente, y en la opuesta orilla. Al poner en práctica sus designios, hallaron el obstáculo de estar ya el puente cortado por D. Pablo Morillo, con el propósito de oponer esta dificultad á los franceses. Reparóse el puente en breve tiempo, merced á la actividad y pericia del Teniente Coronel Castellar, empleando en la obra barcas y tablazon. Pasaron los gallegos en número de 10.000, casi la mitad sin fusiles, y el día 7 al amanecer terminaron el paso, destruyendo después las reparaciones hechas en el puente. A las nueve del mismo día llegaron los franceses, y comenzó el combate con nutrido y vivísimo fuego. Hallábase las tropas de Galicia en ventajosa posición: ocupaban las baterías construidas antes por Morillo, y otras que se emplazaron de nuevo; desde una eminencia se enfilaba la carretera que va al puente y desde ella hacían un fuego mortífero: apoyábase una de sus alas en terreno accidentado, y la otra estaba protegida por la ría y las cañoneras en ella acoderadas. Era grande el ardor de entrambos combatientes, y hasta las tres de la tarde se empeñaron en lucha porfiada y tenaz: destacaron los franceses considerables fuerzas hacia su izquierda con objeto de vadear el río ó buscar un paso en el puente Caldelas; pero la previsión de Noroña frustró sus proyectos, y allí se encontraron con las fuerzas ligeras del Coronel D. Ambrosio de la Cuadra, que les hicieron retroceder. Así continuó el fuego hasta las tres de la tarde según unos, y hasta bien cerrada la noche según otros; y según la fama, era tan densa la niebla, que los marineros de aquella costa cruzaban á nado la ría, y armados de cuchillos y el *vicheros* peleaban cuerpo á cuerpo con los franceses, y después de hacer en ellos gran matanza, repasaban la ría para continuar peleando en la opuesta orilla, donde Morillo, maldiciendo y jurando, los impelia á combatir y redoblaba su ardimiento.

Al amanecer del día siguiente, 8 de Junio, volvieron á comenzar los primeros disparos, y en breves momentos se peleaba en toda la línea: Ney, herido en su soberbia de afamado General, viéndose detenido por aquella muchedumbre mal armada, y sin organización militar, dispuso que la caballería vadase el río llevando los ginetes, á la grupa de los caballos, soldados de infantería; pero el fuego de las baterías, de las cañoneras y de toda la línea española, les hizo retroceder y desistir de su intento.

Llegada la noche cesó la pelea, y al amanecer del siguiente día los franceses, silenciosos, con el despecho en el alma y abatidos por tanta desventura, desalojaron sus posiciones, empañado el brillo de sus armas, no por la derrota sufrida, sino porque era aquel castigo providencial, para soldados que al invadir un país enemigo, habían mancillado su nombre y sus águilas, cometiendo crímenes y excesos, que ni aun el estado de guerra podía vindicar: terribles fueron las represalias que el país gallego tomó contra los franceses, en venganza de los atropellos de que había sido víctima;

pero aún así y todo, el invasor nunca podrá justificar su conducta.

Con tan señalada victoria terminó en Galicia la guerra de la Independencia. Los franceses, acosados en todas partes, se retiraron á Castilla, y Galicia se vió libre de tropas enemigas; una inscripción en el puente Sampayo conmemora tan señalado hecho de armas (1), y el pueblo de Vigo ha señalado el día de la batalla como uno de los más célebres en los anales de Galicia, conmemorándolo con un aniversario, en el que la piedad religiosa vá unida al patriotismo.

No terminaron con tan señalado triunfo los días de tribulación y amargura para el pueblo gallego; con más fé y entusiasmo que antes, dió sus tesoros y la sangre de sus hijos para ayudar á España en la obra gloriosa de su independencia, que siempre fué Galicia pródiga en dar hombres y dinero, y tanta fué y es su largueza cuando se invoca su patriotismo, como es mezquina la recompensa de su abnegación y desprendimiento.

VENTURA GARCÍA RIVERA.

EL HAMBRE EN GALICIA

No lo negaremos: cuanto al presente se refiere á nuestros infelices aldeanos, cuanto se relaciona con la trágica situación que están atravesando las clases productoras de Galicia, tiene para nosotros un interés y una importancia que ni queremos ocultar, ni menguará un sólo instante, mientras subsistan en pie las causas del hondo malestar y suma aflicción en que se hallan sumergidos nuestros campesinos.

Las noticias que diariamente comunican á sus lectores los periódicos de Galicia, son desconsoladoras; las que tenemos por cartas particulares y las que de boca de testigos presenciales hemos oído, no pueden ser más crueles. Dándolas á conocer creemos hacer un gran servicio al país y llevamos á cabo un acto de verdadera caridad cristiana. Deseamos que nuestros lectores conozcan por entero y en toda su desconsoladora realidad lo que al presente pasa en aquellas cuatro provincias, porque no es sólo Lugo el que padece, sino el país entero. Deseamos que nuestros Diputados, que el Gobierno fije un momento la atención en tan grave asunto y trate de aliviar algún tanto, la extrema situación de la numerosa y desvalida clase que hoy sufre resignada y en silencio; deseamos, en fin, que los Diputados por Galicia comprendan que en el asunto les queda todavía mucho que hacer, que deben hacerlo y que el país espera que no olviden sus deberes ante el trágico espectáculo que presenta la gente del campo sin pan y sin consuelo en su tan grande aflicción.

No se crea que exageramos. Una persona que acaba de llegar de Santiago, dolándose con nosotros del mal que devora al país gallego, nos ha referido que en aquella ciudad y al salir no há muchos días de su casa, halló en el portal una pobre madre con dos ó tres niños de corta edad, que con voz desfallecida, pedía un pedazo de pan para dar á los hijos de su alma y de su corazón. Nuestro amigo, que es médico, advirtió bien pronto que una infeliz niña, sin fuerzas y sin voz, se moría de inanición. Acudió desde luego en su auxilio, y con aquel cariño y aquella santa compasión que jamás falta en nuestro país, prestáronsele los primeros cuidados, y tratóse de que ingresase en el hospital. Todo en vano. La pobre niña murió de hambre! ¿Sería ella la única? No, por desgracia; ni la única ni la última. Los que conocemos aquel país, los que sabemos cuánto es sufrida aquella raza, los que uno y otro día les hemos visto resignados en los grandes infortunios con que á cada momento les aflige el cielo, sabemos bien que cuando el malestar de nuestro pueblo se hace visible, es cuando ya no tiene remedio.

No teniendo á donde volver los ojos, acostumbrados á no contar más que consigo mismos, los infelices habitantes del campo sufren, y sufren mucho, sin que de sus labios se escape una queja, ni exhalen un ¡ay! sus almas doloridas. Pero por más que callen y sufran, nosotros no podemos callar y sufrir como ellos; nosotros, que somos sus hermanos mayores, debemos hablar hasta que se nos oiga, y doliéndonos de su grande, de su inmerecida desgracia, pedir á los poderes públi-

(1) La inscripción dice así:

I
Optato diu piissimo Ferdinando VII.
Armorum vi sanguinis. Copia,
Largo lacrimarum imbre
E captivitate Napoleonis erepto
Atque in avitum regale solium ab Hispanis
Restituto:
Adeptæ impavida gallæcorum manu.
Año M. D. C. C. I. X, infuertes tiranni phalanges
Insigni victoria
Gallicia fidelissima, inespugnabilis
Nobilis redimta lauro
Cruentis spolis onusta,
Hocce perennis gloriæ monumentum consecrat
Opibus suis
Regis auspiciis
Memorabili ponte magnificentius refecto
Superstructum anno M. D. C. C. X. V. I. I. I.
Por Fernando su Rey sobre ruinas,
De aqueste puente en célebre victoria
Alzó Galicia el trono de su gloria.

II
O felix tantum Galicia siemmate fulgens
Hinc tibi presidium gloria laudis erit.
Este agosto é inefable sacramento
O Galicia mil veces venturosa,
Son tus armas, tu escudo y ornamento.

cos que no nieguen á la oculta y honda aflicción, lo que han dado á manos llenas á otros pueblos no ménos afligidos, pero que tuvieron la dicha de que su agonía fuese corta y su desgracia visible. No todos saben lo que pasa en Galicia; para que lo sepan es para lo que escribimos estas líneas.

Las ciudades gallegas, las clases acomodadas del país, hacen cuanto pueden para aliviar el malestar de sus hermanos, supiendo en cuanto les es dado á la falta de más eficaces protecciones. Todo es poco.

Es, pues, llegada la hora de que, como quiere *El Noticiero Universal*, la prensa madrileña, siempre propicia á las acciones benéficas; la prensa madrileña, que tan entusiasta campaña hizo en favor de los inundados de Múrcia, dé iguales pruebas de consideración y aprecio hacia las provincias gallegas. Las suscripciones abiertas en Ferrol y en Santiago y la iniciada en la Coruña, dan, es cierto, beneficiosos resultados; pero la miseria es mucha y muchos también los que extienden sus manos á la caridad pública. Si hay almas que se niegan á todo movimiento de conmiseración, si hay sordidas avaricias que en tan gran naufragio quieren sacar provecho y aumentar su infame peculio, hay, por fortuna, muchas más que comparten con sus hermanos el pedazo de pan que llevan á la boca, y sienten heridas las fibras de su corazón compasivo. ante el mudo y trágico espectáculo de la agena miseria.

Fácil nos sería tomar de los periódicos gallegos las noticias más tristes y los relatos más conmovedores; pero lo creemos innecesario. Galicia sufre; una gran población, activa, frugal, callada y trabajadora, tiene que abandonar el hogar, hoy asilo de lágrimas y tristezas, y bajar á las ciudades en busca de alivio. Para mayor burla de la suerte, los campos ofrecen abundantísima cosecha; pero hay que esperar, y ya no tienen fuerzas para tanto.

Es cierto que todo se hubiera evitado con una poca previsión y alguna más caridad; pero hay hombres sordos á toda voz compasiva y los pueblos gallegos sufren los resultados de la falta del don de consejo que experimentan algunos engreídos.

Pero ya que no se supo evitar, trátese al ménos de remediar tanto y tan inmerecido infortunio, y por un movimiento de santa compasión, hágase lo que no se quiso hacer por un verdadero espíritu de justicia. Sólo así seremos dignos del perdón que necesitamos.

M.

BIBLIOGRAFÍA

Discurso inaugural leído en la Universidad de Santiago, en la apertura del año académico de 1879 á 1880, por el Dr. Fray Pedro Bartolomé Casal, y Memoria sobre el estado de la instrucción en Galicia. Imp. de Manuel Miras, 1880. (Volumen infolio remitido por el Excmo. Sr. D. Juan José Viñas, á quien cordialmente agradecemos la deferencia.)

¡Librenos Dios de juzgar la obra del que fué en tiempos mejores nuestro guía y maestro!

Por otra parte, tampoco lo permitirían la índole y las condiciones del discurso, aunque á tamaña irreverencia nos sintiésemos inclinados.

No entraremos, pues, en análisis concretándonos simplemente á hacer un extracto que baste para poner al cabo á los lectores de LA ILUSTRACION, y para librarnos del peso (harto enojoso en la presente circunstancia) que un deber aceptado nos impone.

El ilustrado Catedrático de literatura latina se ha propuesto en su discurso fundar y constituir el *criterio infalible del saber humano en la Evidencia y en la Lógica de que usa la Iglesia*.

Para buscar y afirmar este criterio han sido suficientes al autor dos evoluciones lógicas.

Primera: (de Cicerón.)

El orden tiene un ordenador,

El mundo tiene orden;

Ergo, el mundo tiene un Ordenador.

Tenemos ya probada la existencia de Dios, según el distinguido franciscano.

Segunda: Jesucristo es Dios,

La Iglesia enseña el criterio de Jesucristo,

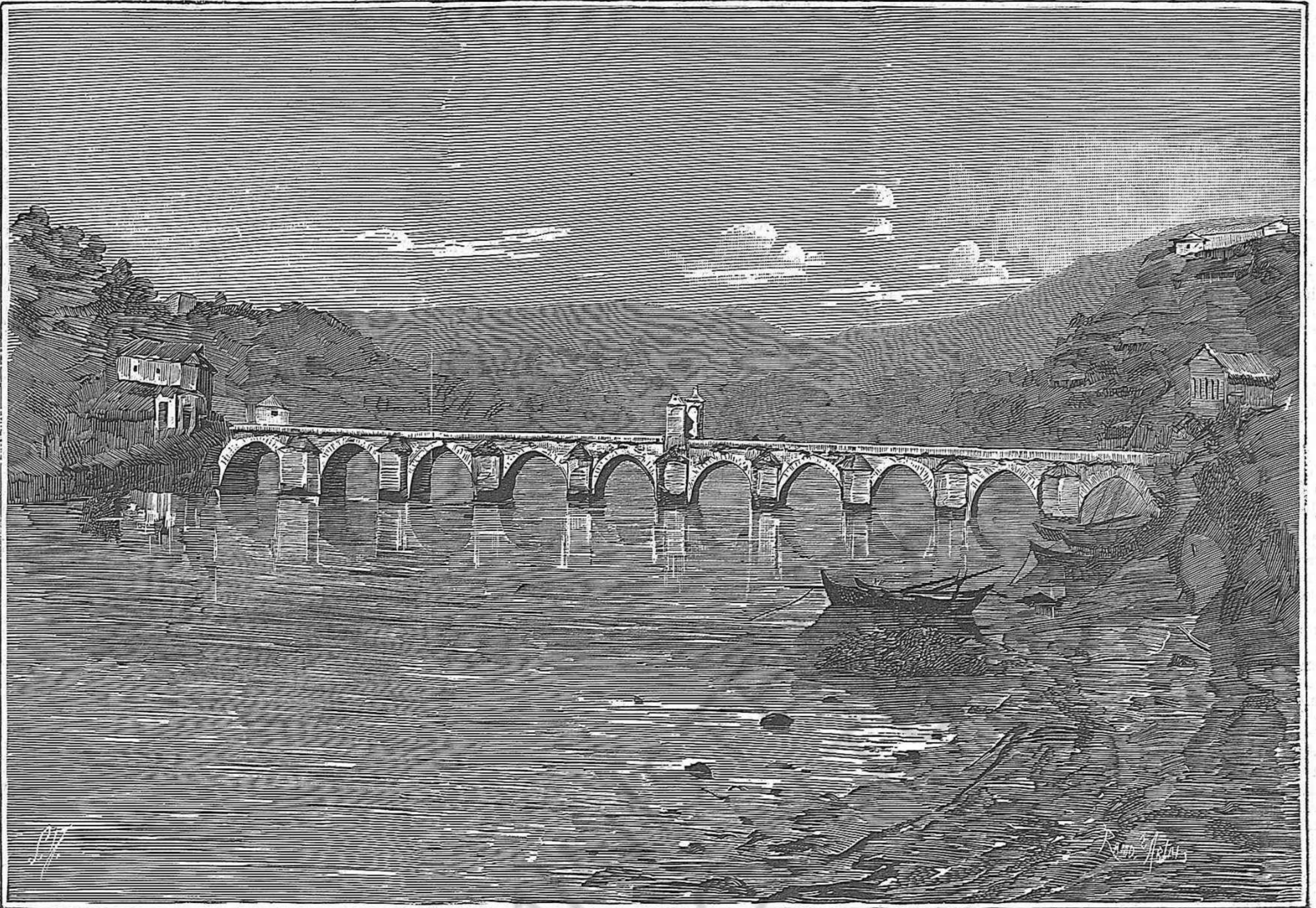
Luego la Iglesia enseña el criterio de Dios.

Valga por lo que valiere la menor, resulta que la Iglesia es madre y maestra de todo saber, por ser Dios principio y fuente de sabiduría, y muy particularmente porque así lo estatuye la encíclica *Æterni Patris*, fijando el plan científico de la sociedad en la siguiente forma: «Jesucristo dejó á la Iglesia por maestra comun y suprema de los pueblos.»

Por estos caminos lleva Fray Pedro Bartolomé Casal á una conclusion, medio sentada pero bien indicada en el exordio de su discurso: «la sociedad está obligada á seguir, obedecer y favorecer á la Iglesia en cualesquiera disensiones y conflictos.» Sea muy enhorabuena.

En cuanto á las tendencias particulares de la obra, solamente diremos que el autor, como buen hijo de la seráfica orden, salva y vindica al insigne y sutil Escoto del olvido á que en parte le ha relegado el actual renacimiento tomista; y con respecto á la forma literaria, ya que no mencionemos la dificultad de expresión aneja en Galicia á muchos de los que tienen gran hábito de pensar y no pequeño caudal de conocimiento, séanos lícito deplorar los numerosos errores de imprenta que á veces parecen sustanciales y que algún tanto afean el discurso.

Así aparecen en ciertos puntos no poco malparados el régimen y la sintaxis; así se ven á veces en una sola oración unidos en amigable consorcio indicativos y subjuntivos, como, por ej., en el siguiente caso (páginas 9 y 10): «Si fuese un centro de opiniones (la Academia), ¿dónde estaba la verdad?» Cosa que á buen seguro no escribió el ilustrado maestro de literatura clásica.



EL PUENTE DE SAMPAYO. (Dibujo del Sr. Ramos Artal.)

provincia, y habían recorrido varios pueblos cometiendo robos. Esta partida ha sido disuelta merced á la incesante persecucion de la Guardia civil. La de Quiroga ha capturado á diez sujetos que con sus crímenes tenían atemorizada aquella comarca.

CALDAS.—Las obras del Casino que se construye en esta villa adelantan con rapidez, y creo que para principio de Agosto estarán concluidas.

Con este motivo se formará una compañía de aficionados para poner en la escena del salon-teatro de dicho Casino algunas piezas lírico-dramáticas.

CHANTADA.—El Ayuntamiento de esta villa ha felicitado calorosamente al Sr. Conde de Pallares por el último discurso que ha pronunciado en la Alta Cámara, dedicado entre otras cosas á pedir la pronta terminacion de la carretera de Meijaboy á Orense, vía cuya importancia está á la vista, y cuya forzosa terminacion urge sobremanera.

CORUÑA.—Esta poblacion tiene que entregar al Tesoro en el próximo año económico, por contribucion territorial, 197 883 pesetas, por industrial 280.941,82 céntimos, para gastos de la provincia, 171.773 y 7 céntimos, cantidades que sumadas forman un total de pesetas, 650 597 con 89 céntimos.

Falta agregar lo que debe satisfacer para cubrir las necesidades del Municipio, en lo que vá incluido lo que al Tesoro paga por encabezamiento de consumos y lo que importan las cédulas de vecindad.

—Dice *El Telegrama*: «Háenos asegurado que la iluminacion de los paseos y jardines de Mendez Nuñez este año será espléndida, pues el Municipio piensa colocar 20.000 faroles y los nuevos mecheros de gas, segun el último contrato con la empresa»

—Nos han asegurado que el Gobernador, Sr. Leguina, enterado del proyecto de un Asilo para hijas de cigarreras que dejó pendiente su antecesor Sr. Candalija, ha nombrado una Junta compuesta de dos Diputados provinciales, un Concejal, el Jefe y el contador de la fábrica de tabacos.»

—Leemos en *El Telégrama*: «Segun se nos ha asegurado, parece que entre los diferentes festejos con que se piensa conmemorar este año á la heroína María Pita, figurará el juego de las sortijas por la galante oficialidad del escuadron de Galicia, á lo cual se ha prestado gustosa. Las carreras se verificarán en la carretera contigua al paseo de Mendez Nuñez.»

FERROL.—En los primeros meses del año próximo quedarán completamente terminadas las obras que se están llevando á cabo en el castillo de la Palma. Cuando esta fortaleza esté en disposicion de prestar servicio, será una de las primeras que existan en España.

—La estatua de Mendez Nuñez que el escultor Sr. San Martin ha regalado á la marina de este departamento, será colocada en el centro de los jardines que se han construido frente la Casa Consistorial.

—Dice *El Diario* de esta ciudad, del 31 del pasado Mayo: «Un lance desagradable tuvo lugar anteayer entre los vapores *Pájaro* y *Mendez Nuñez*, lance que pudo acarrear funestísimas consecuencias. Entre las versiones que acerca de él hemos oido en diferentes círculos, corría como más válida la siguiente.

Parece que el vapor *Pájaro* salió del puerto de la Coruña algunos minutos después de haberlo verificado el *Mendez*, pero que debido á tener limpios sus fondos y la máquina en buen estado, alcanzó á éste cerca de la punta del Segao.

Al observar el *Mendez* que el *Pájaro* iba á entrar en Ferrol antes que él hizo una evolucion á fin de oponerse á la marcha del barco que manda el conocido y acreditado Capitan Sr. Fernandez; merced á las hábiles disposiciones del segundo se debe que

no haya habido que lamentar un siniestro, aun cuando al pasar el *Mendez* derribó con el botalon el asta-bandera del *Pájaro*, sembrando el susto consiguiente en los pasajeros que venian en este barco.

—Concurridísima y animada estuvo el 22, dice *El Correo Gallego*, la verbena de la Virgen de las Angustias; el canton de Quedada y la plazuela y calzada que dirige á la capilla eran ocupados por numeroso público ávido de disfrutar de una noche apacible y hermosa, y de los acordes de la música de infantería de Marina, así como de presenciar la ascension de vistosos globos que se elevaron con gran rapidez y el disparo y quema de fuegos artificiales.

La funcion dió comienzo á las ocho y media, la música de infantería de Marina que amenizaba la fiesta comenzó á tocar á las nueve y se retiró á las once, hora en que comenzó tambien la retirada de los espectadores.

—El 21 llegó á esta ciudad el Mariscal de Campo, segundo cabo de la capitania general de Galicia Excmo. Sr. D. Carlos Suanzes y Campo, con objeto de pasar algunos dias al lado de su apreciable familia.

—Leemos en *El Diario del Ferrol*: «En la parroquia de Recemel, Ayuntamiento de las Somoza, hubo hace tres dias una sensible desgracia. Parece que á consecuencia de cuestiones de familia un hombre, ya anciano, asestó cuatro tremendas puñaladas en el vientre á una mujer, madre de la esposa de su hijo. Dado el oportuno parte al Juzgado, éste comenzó á instruir las primeras diligencias.»

—Muy pronto contaremos con una casa de baños de agua dulce, para lo cual ya se está construyendo en la calle de San Eugenio un espacioso edificio que se abrirá al público en cuanto se hayan hecho en él las obras más precisas.

—Las obras que se llevan á cabo en los jardines de frente la cárcel continúan paulatinamente; pero aún así, creemos que aquellas quedarán terminadas ántes del invierno próximo.

—Durante la última semana hubo en este puerto el siguiente movimiento de entrada y salida de buques mercantes, que condujeron carga con destino á esta plaza.

Entrada.—Embarcaciones mayores españolas 5 con 1.215 toneladas, 77 tripulantes y 21 pasajeros; idem menores id. 4 con 103 toneladas y 19 tripulantes; extranjeras, una de bandera inglesa con 459 toneladas, 16 tripulantes y 2 pasajeros.

Salida.—Embarcaciones mayores españolas 6 con 1.279 toneladas, 88 tripulantes y 24 pasajeros, idem menores id. 2 con 42 toneladas y 9 tripulantes; extranjeras una con 459 toneladas, 16 tripulantes y 2 pasajeros.

Lugo.—Un jóven de veinte años de edad puso fin á sus dias en Lugo, disparándose, segun se dice, dos tiros de revolver en la cabeza. Realizó sus propósitos detrás de la muralla, sitio llamado *La Mosqueira*; en donde tiene lugar el mercado de cerdos. El infeliz fué trasladado al hospital con pocas esperanzas de vida.

MONDOÑEDO.—El sábado 22 del próximo pasado se inauguró en esta poblacion el nuevo paseo que acaba de construirse en la plaza. La concurrencia fué grande.

NOVA.—Segun leemos en *El Tambre*, se han cometido varios robos en la vecina aldea de Santa Cristina. Dicese que los ladrones se llevaron de una casa 3 000 rs en metálico, y de otra toda la ropa que pudieron haber á las manos.

Ascenden los donativos recaudados hasta la fecha para el monumento que ha de levantarse en esta villa al célebre escultor Felipe de Castro á 1.590 pesetas y 75 céntimos.

ORENSE.—Ha empezado á ver la luz pública en esta ciudad una revista quincenal de instruccion primaria, bajo la direccion del ilustrado profesor D. Aureliano Ares de Parga.

PONTEVEDRA.—Las obras de la Alameda y Campo de la feria adelantan rápidamente. Al nuevo palacio municipal casi no falta más que la escalera para estar definitivamente concluido y en disposicion de empezar los trabajos de instalacion de los grupos que allí han de exhibirse; por consiguiente, excitamos el celo de los expositores para que lo más pronto posible cubran las cédulas que tienen en su poder con objeto de que las Comisiones sepan á qué atenderse, y no se presenten á última hora dificultades que con estos datos pueden evitarse.

—Leemos en *El Anunciador*: «Vemos con profundo sentimiento que la viruela se vá desarrollando en esta ciudad de una manera considerable, y llamamos sobre ello la atencion de las autoridades para que pongan en juego todos los medios que crean necesarios para impedir la propagacion de tan terrible como dolorosa enfermedad. La estacion del estio se viene encima, y cuantos más dias pasan sin hacer nada, tantos más serán quizá de luto y llanto.»

SANTIAGO.—A más de mil duros asciende el coste del instrumental que habrá de estrenar la banda de música del Hospicio en las fiestas del Apóstol.

Tuy.—Es cosa segura que el trazado aprobado para el enlace del ferro-carril de las líneas española y portuguesa, podemos decir hoy que la expresada línea pasará por Tuy y Valença. Una vez terminada la construccion del puente sobre el rio Miño y la línea, se mandará á Tuy una guarnicion permanente que no bajará de 200 hombres, construyendo sobre dicho rio un fuerte, cuyo destacamento será cubierto por dicha fuerza.

Vigo.—Asegura *El Faro* que dentro de pocos dias quedarán informados por el Ingeniero D. Francisco de Federico los proyectos de la travesía de la carretera de Coruña á Camposancos, por el centro de esta ciudad, y á la vez, el que se refiere al ensanche de la parte de carretera que vá desde la calle del Ramal hasta frente la Estacion del ferro-carril.

—Leemos en *La Concordia* del 1.º: «Continúan los trabajos para colocar la nueva puerta en la colegiata, la cual parece que, sin más plazo, quedará hoy en su sitio.

El trabajo es de bastante mérito, como lo hace suponer el costo de 2.500 rs. á que asciende sólo la mano de obra de carpintería.

Los magníficos tablonos de castaño que se han empleado en la obra, hallábanse, hace mucho tiempo, depositados en la colegiata.»

VIVERO.—Ha cesado la explotacion de las minas de hierro de esta comarca, en las que hace tiempo venia ocupando un crecido número de obreros; y que en las actuales circunstancias fué de benéficos resultados para remediar el malestar, que la falta de cosechas hizo sentir á toda nuestra provincia.

«La Ilustracion» no responde ni se hace solidaria de las opiniones que expongan los colaboradores en sus artículos, campo neutral abierto á la libre manifestacion de todas las ideas.

Son reservados todos los derechos de la propiedad literaria y artística que la misma publica.